



Inseguridad alimentaria:

la población se ve obligada a convivir con el hambre, y teme morir de inanición

El estado de

la inseguridad alimentaria en el mundo

1999



Inseguridad alimentaria:

la población se ve obligada a convivir con el hambre, y teme morir de inanición

El estado de

la inseguridad alimentaria en el mundo

1999

Síntesis

La presente es la primera edición de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*. En este informe se dan las últimas estimaciones sobre la cantidad de personas que padecen hambre crónica en los países en desarrollo, y se presentan las primeras estimaciones comparables de la cantidad de personas de los países industrializados y los países en transición que pasan hambre.

Esta edición de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*, así como las siguientes, servirán para informar sobre la marcha de las actividades a escala nacional y mundial orientadas a lograr el objetivo que se fijó en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996: reducir al 50 por ciento la cantidad de personas que padecen subnutrición en el mundo para el año 2015. En el informe se presentan los

primeros datos sobre los avances y retrocesos que se dieron en la década de 1990; en él se destacan además los países que han logrado los mayores avances o los que sufrieron los más graves reveses en las dos últimas décadas.

En el informe se analizan además algunos de los factores implícitos que contribuyeron mayormente a los avances y reveses registrados en esos países, y se examina el efecto de las «conmociones» a corto plazo, por ejemplo, guerras, catástrofes naturales o crisis financieras. Asimismo, se estudian las actividades nacionales destinadas a determinar aquellos sectores de la población que son más vulnerables a la inseguridad alimentaria y a la malnutrición. Por otra parte, el informe investiga las diferencias de nuestros conceptos de lo que es el hambre

y el estado de nutrición que resultan de comparar la información acerca del acceso a alimentos con los análisis de los datos sobre peso y estatura de niños. Por último, deriva lecciones de lo aprendido hasta el momento y da ciertos indicadores que apuntan hacia dónde avanzar.

El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo recurre a los programas de trabajo emprendidos por la FAO para comprobar y analizar la inseguridad alimentaria y el estado de nutrición de la población en todo el mundo. Dicha labor representa parte de la contribución de la FAO al Sistema de información y cartografía sobre la inseguridad y la vulnerabilidad alimentarias (SICIVA) que se viene estableciendo a escala nacional y mundial (véase el recuadro).

El Sistema de información y cartografía sobre la inseguridad y la vulnerabilidad alimentarias

Para tomar medidas eficaces que reduzcan la incidencia del hambre, los interesados directos y las instancias decisorias precisan información detallada y fidedigna acerca del alcance del problema y de las personas a las que afecta. A efectos de proporcionar tal información, la Cumbre Mundial sobre la Alimentación autorizó la creación de un Sistema de información y cartografía sobre la inseguridad y la vulnerabilidad alimentarias. La iniciativa del SICIVA hace uso de varios sistemas de información ya establecidos, por ejemplo, los sistemas de previsiones de cosechas y de alerta temprana, de seguridad alimentaria e información nutricional familiar, y los de evaluación de vulnerabilidad y cartografía.

El SICIVA funciona tanto a escala nacional como mundial. A nivel nacional, sirve de enlace para los sistemas de información establecidos que recogen y analizan información pertinente, por ejemplo, en torno a la salud y el clima, los mercados y la seguridad alimentaria familiar. A escala mundial, está coordinado por un grupo de trabajo interinstitucional (GTI), siendo la FAO su secretaria. El GTI apoya a los sistemas nacionales y busca crear una base de datos y una red de intercambio de información comunes. Entre sus miembros se encuentran organismos de las Naciones Unidas, organismos bilaterales de socorro, organizaciones internacionales y no gubernamentales.

Los objetivos inmediatos del SICIVA son los siguientes:

- aumentar la atención que se presta a las cuestiones relacionadas con la seguridad alimentaria;
- mejorar la calidad de los datos y análisis relacionados con la seguridad alimentaria;
- alentar la colaboración de los donantes en el ámbito de los sistemas nacionales de información de seguridad alimentaria;
- promover la elaboración de mejores programas de acción para abordar la pobreza y el hambre; y
- mejorar el acceso de los usuarios a la información mediante el establecimiento de redes y el intercambio.

Composición del GTI-SICIVA



Organismo Australiano de Desarrollo Internacional (AUSAID)
Organismo Canadiense de Desarrollo Internacional (CIDA)
Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ)
Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID)
Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)
Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)
Organización Internacional del Trabajo (OIT)
Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas
Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCAH)
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)
Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP)
Banco Mundial
Programa Mundial de Alimentos (PMA)
Organización Mundial de la Salud (OMS)
Organización Meteorológica Mundial (OMM)
Comité Administrativo de Coordinación-Subcomité de Nutrición (CAC-SCN)
Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IIPA)
Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT)
Helen Keller International (HKI)
Save the Children Fund (SCF-RU)
Instituto Mundial sobre Recursos (WRI)

Índice

- 4 **Prólogo**

- 6 **Panorama mundial de la subnutrición**
 - 6 Número y localización de la población que padece hambre
 - 10 Avances y reveses en los países en desarrollo

- 11 **Situación nutricional y vulnerabilidad**
 - 11 El bienestar de los niños
 - 13 Incidencia de la malnutrición en zonas vulnerables
 - 15 Cuál es la población vulnerable; cuáles son las causas de la vulnerabilidad
 - 16 Perfiles de la vulnerabilidad
 - 18 Potencial y limitaciones ambientales

- 20 **Dinámica de cambio**
 - 20 Factores que determinan el cambio
 - 21 El crecimiento económico fortalece la seguridad alimentaria en gran parte de las naciones de Asia
 - 22 Una mezcla de avances y reveses caracteriza el panorama que ofrece América Latina y el Caribe
 - 23 Afganistán pierde terreno al tiempo que Marruecos encabeza los países con mejores resultados
 - 24 Ciertas naciones de África occidental hicieron progreso, pero en el resto de África los problemas se intensificaron
 - 25 Conmociones más recientes: inundaciones, sequías, guerras y derrumbes financieros amenazan el progreso

- 28 **El camino por recorrer**

- 29 **Cuadros**

Prólogo

En pos de los objetivos de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación

Hace tres años, los líderes de 186 países se reunieron en Roma e hicieron una solemne promesa: reducir a la mitad el número de personas que padecen hambre llegado el año 2015. Queda por ver si las naciones que participaron en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación celebrada en 1996 están cumpliendo lo prometido.

Las últimas estimaciones correspondientes al período 1995/97 indican que en el mundo en desarrollo, cerca de 790 millones de personas no tienen suficiente comida. Esta cifra supera la población total de América del Norte y Europa juntas. Este «continente» formado por los que pasan hambre comprende hombres, mujeres y niños que probablemente nunca desarrollarán su capacidad física o psíquica al cien por cien, pues no tienen comida suficiente; muchos de ellos incluso llegarán a morir, por haberles sido negado el derecho humano básico de alimentarse. Se trata de una situación inaceptable.

Si bien es cierto que el número de personas subnutridas ha disminuido en 40 millones desde el período 1990/92, etapa a la que se refieren las estimaciones de 830-840 millones citadas en la Cumbre, no podemos conformarnos con ello. Un estudio más detallado de los datos revela que en la primera mitad de la citada década, sólo un grupo integrado por 37 países consiguió reducir los niveles de subnutrición, en un total de 100 millones. En el resto del mundo en desarrollo, el volumen de población que pasa hambre aumentó en cerca de 60 millones.

El ritmo al que se avanza actualmente, es decir, una reducción media de unos 8 millones al año, se ajusta por completo a la trayectoria normal previsible. Si no se agiliza este ritmo, allá por el año 2015, más de 600 millones de personas de los países en desarrollo seguirán yéndose a dormir con el estómago vacío. A fin de alcanzar el objetivo fijado en la Cumbre, habrá que avanzar a paso mucho más ligero, y reducir en al menos 20 millones

al año la cantidad de personas subnutridas en el mundo en desarrollo.

El hambre aparece frecuentemente asociada con los países en desarrollo. Aunque esta afirmación no deja de ser cierta, el presente informe ofrece indicios estadísticos de que el problema no se limita sólo a estos países. Por primera vez, la FAO presenta estimaciones totales del número de personas que sufren de subnutrición en los países en desarrollo. La cifra resultante, que alcanza los 34 millones de personas, confirma que incluso los países desarrollados tienen que enfrentarse al reto de superar la inseguridad alimentaria. Aunque la mayoría de esos 34 millones de personas vive en países que han experimentado importantes transformaciones políticas y económicas en la década de 1990, existen focos de hambre repartidos por todo el mundo.

Estoy convencido de que no hay razón que impida conseguir un mundo libre del sufrimiento del hambre en el próximo siglo. En el mundo ya se producen los alimentos suficientes para dar de comer al número actual de habitantes, y hasta podría aumentarse esta producción. No obstante, a no ser que se actúe con firmeza en todos los niveles, probablemente el hambre y la malnutrición seguirán formando parte integrante del futuro previsible.

Ahora bien, antes de tomar las medidas necesarias, es preciso saber quiénes padecen hambre y quiénes integran los sectores vulnerables, dónde viven, y por qué no han conseguido remediar su situación. Las cifras que se citan alcanzan los 790 millones en los países en desarrollo, y los 34 millones en los países desarrollados, pero hace falta conocer la realidad humana que se esconde tras estas cantidades.

Ya se trate de las víctimas de los conflictos civiles, o de pastores hostigados por la desaparición de los pastizales, de los pobres del casco urbano que viven de la asistencia social o de las minorías étnicas que viven aisladas en lugares remotos, no hay que olvidar su condición de seres humanos, con diferentes necesidades y

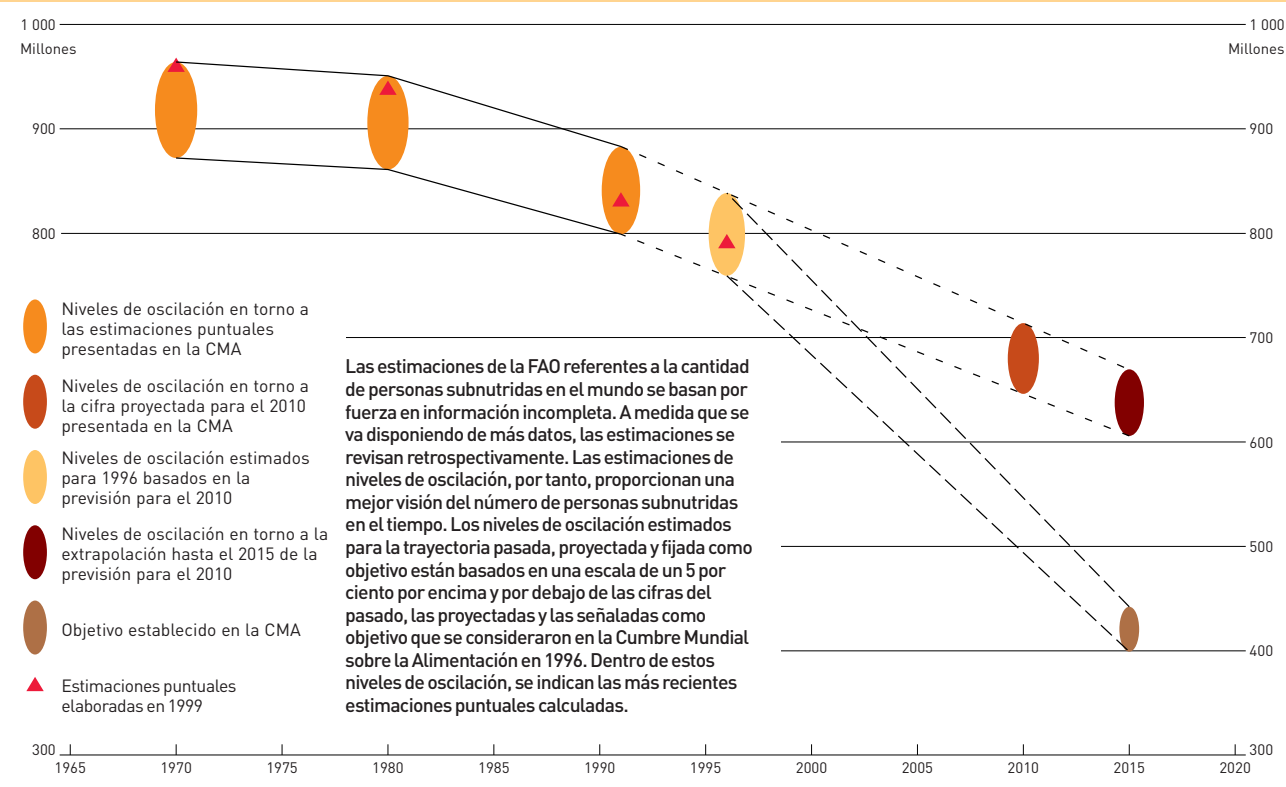
aspiraciones. En los pueblos y barrios pobres de todo el mundo, se repite la misma escena: gentes que trabajan de sol a sol, enfrentándose a condiciones climáticas inclementes y tierras esquiladas, y a los efectos de una economía precaria, sin tener un respiro, para atender a sus propias necesidades y las de sus familias; toda esta lucha, para poder alimentarse y subsistir, poco más.

Por eso es importante concentrar la atención no sólo en las cifras totales en abstracto, sino también en los individuos y lugares que integran dichos números. Al hacer estimaciones y predicciones utilizando variables como el crecimiento de población, tasas de rendimiento, dotaciones de recursos decrecientes, cambios políticos, daños causados por enfermedades o por los efectos de desastres naturales o provocados por el hombre, debemos siempre tener presente que estamos hablando de personas; se trata de individuos que podrían hacer aportaciones útiles al mundo en que vivimos, si se les brinda la oportunidad. Para hacer uso de este potencial, necesitan y merecen llevar una vida exenta del sufrimiento del hambre.

Las nuevas tecnologías nos permiten acceder a sistemas de información nacionales y establecer redes mundiales, que lo mismo hacen posible examinar un océano entero que una gota de agua; con sólo apretar botones podemos crear gráficas y organigramas que nos muestran al instante y con toda claridad los avances que se van logrando. El conocimiento no sólo representa poder, también facilita el discernimiento y permite avanzar en la dirección correcta. Gracias a la puesta en marcha del Sistema de información y cartografía sobre la inseguridad y la vulnerabilidad alimentarias (SICIVA), estamos incrementando nuestra capacidad para recoger, analizar y compartir conocimientos que sirvan de guía a futuras iniciativas, a fin de que la totalidad de la población tenga un mayor acceso a los alimentos.



Incidencia de la subnutrición en el mundo en desarrollo: niveles observados y proyectados, frente al objetivo establecido en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA)



La labor del SICIVA resulta esencial al adentrarnos en el nuevo milenio. Debemos idear y poner en práctica estrategias políticas y programas que permitan a los gobiernos, organizaciones internacionales, organizaciones no gubernamentales, comunidades e individuos allanar los obstáculos que impiden lograr lo que debería ser un derecho natural para los 6 000 millones de personas que viven en el planeta: tener lo suficiente para comer.

Los avances logrados en la lucha contra el hambre en el mundo son desiguales. Es evidente que no existe una solución a escala mundial que garantice buenos resultados; éstos vendrán a raíz de las iniciativas específicas adoptadas, y de las metas fijadas a nivel local, nacional y regional, esferas en las que cada

individuo podrá comprobar la eficacia de su participación.

Si no se producen más inversiones y se implantan nuevas políticas a todos los niveles, es probable que las tendencias tecnológicas y socioeconómicas actuales se mantengan. Si bien el número de personas que sufren subnutrición continúa descendiendo, se trata de una disminución lenta y circunscrita sólo a ciertas regiones del mundo. A fin de mejorar esta tendencia, es esencial idear medidas expresas y cuidadosamente orientadas, así como realizar nuevas inversiones.

Reducir la cifra de personas que padecen hambre en los países en desarrollo a 790 millones es sólo un primer paso. Nuestro firme objetivo es hacer descender esa cantidad por lo menos hasta llegar a unos 400 millones

como mínimo para el año 2015, y en el caso de los países desarrollados, reducir los 34 millones actuales a la mitad, o incluso a menos de la mitad. Al avanzar en pos de este objetivo, hay que recordar que no basta con alcanzarlo, y que no por ello debemos dar por terminada la labor. Estas cifras siguen siendo desmesuradas; incluso si una sola persona pasara hambre, la cifra sería excesiva.

Jacques Diouf
Director General
de la FAO

Panorama mundial de la subnutrición

Número y localización de la población que padece hambre

Casi 800 millones de personas de los países en desarrollo carecen de suficientes alimentos. Otros 34 millones de personas de los países industrializados y los países de economías en transición padecen también de inseguridad alimentaria crónica. Si se reunieran en un continente todos los habitantes del mundo afligidos por subnutrición, su población superaría con creces a la de todos los continentes, excepto a la de Asia.

Para dichas personas, el hambre no es una condición transitoria, sino que es crónica, debilita y a veces es mortal. Malogra la vida de todos los afectados y menoscaba las economías y el desarrollo de los países en los que está presente a gran escala, como sucede en gran parte de las regiones en desarrollo.

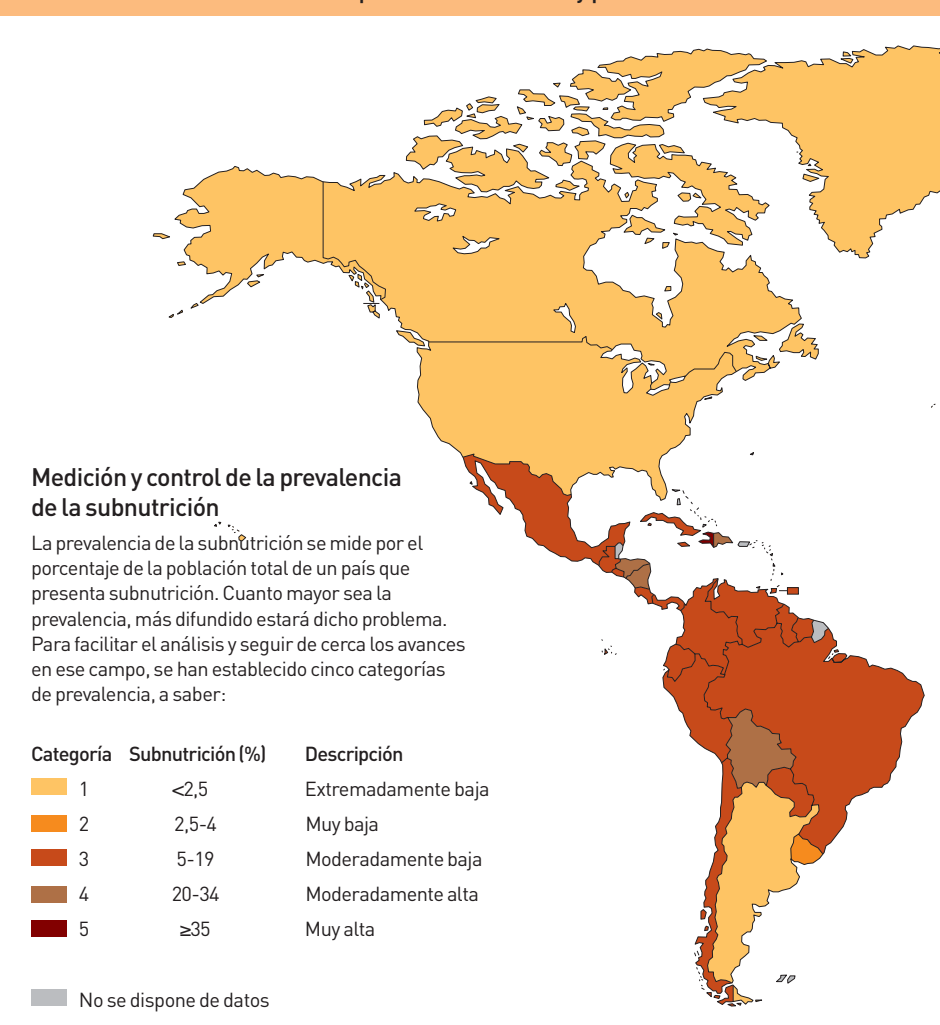
Las cifras, cuadros y el mapa que aparecen en esta sección ilustran el alcance del problema en el mundo al final del milenio. Muestran, además, los cambios que han ocurrido en 98 países en desarrollo entre 1990/92 y 1995/97, que es el período más reciente del que se dispone de información.

Dicha información pone de relieve los logros alcanzados. A escala mundial, los avances han sido suficientes como para reducir la cantidad total de personas subnutridas de los países en desarrollo a la cifra indicada en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 (menos de 800 millones).

Pese a que los avances son alentadores, aún distan mucho de ser satisfactorios. Según un análisis más detallado, el ritmo es muy lento y el progreso es muy dispar como para lograr el objetivo trazado en la Cumbre y reducir el total a una cifra de alrededor de 400 millones para el año 2015. En realidad, en muchas partes del mundo el número de personas afectadas por el hambre va en aumento.

De un año para el otro, los pequeños aumentos o disminuciones de la cantidad de personas subnutridas reflejan sin más las condiciones transitorias, que aunque no escapan a nuestra atención, no llegan a abordar el problema esencial. Ahora bien, una variación que sea duradera y apreciable indicaría debidamente los avances o retrocesos en la lucha contra el hambre crónica de nuestro planeta.

Prevalencia de la subnutrición en países en desarrollo y países desarrollados



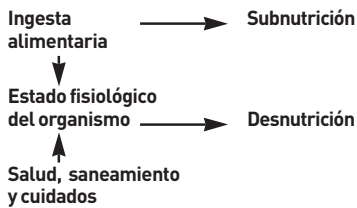
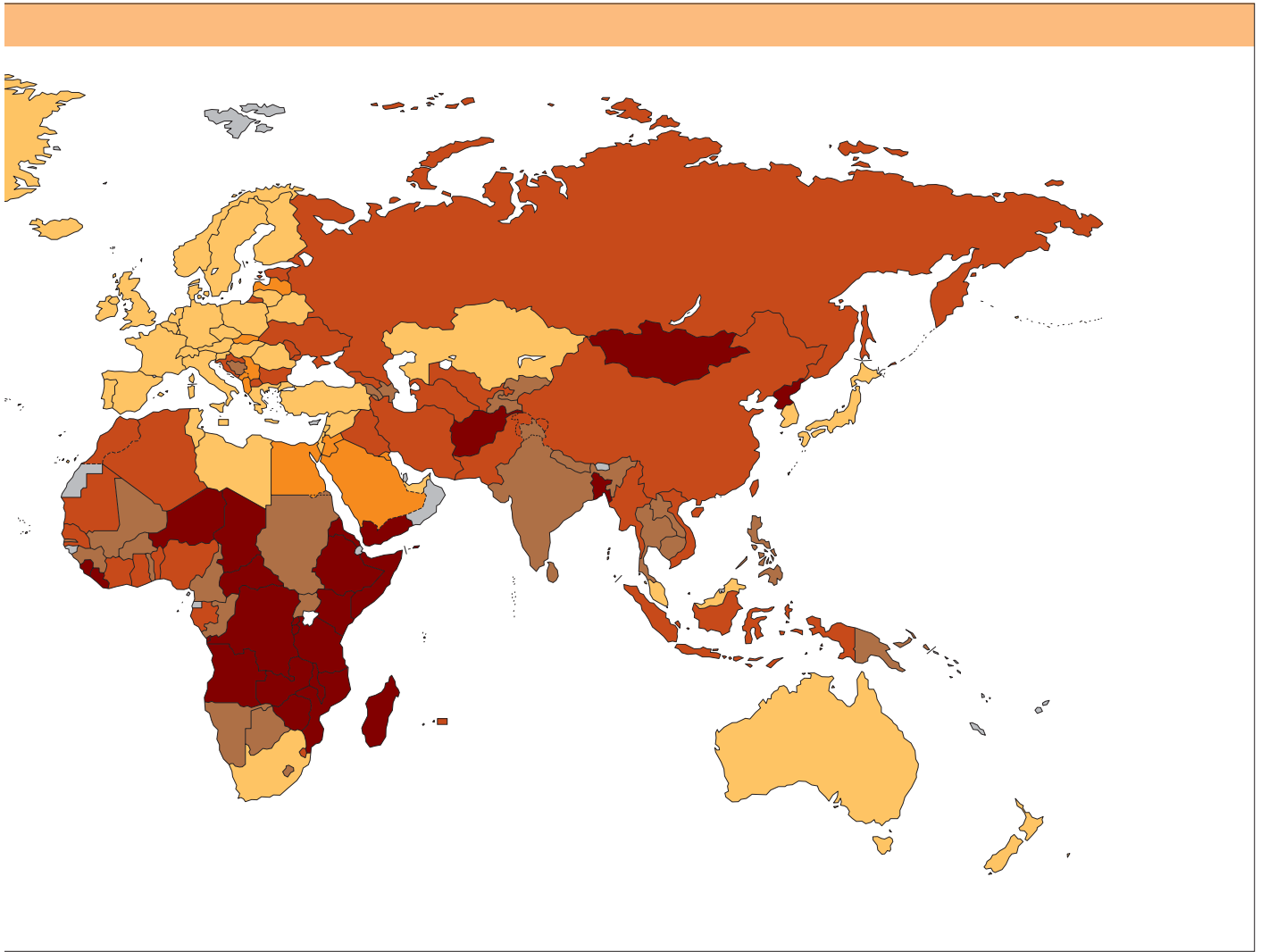
Nota sobre el método de cálculo de las cantidades

La inseguridad alimentaria crónica se representa mediante estimaciones de la cantidad de personas cuya ingesta alimentaria no les proporciona suficientes calorías como para satisfacer el aporte energético necesario, es decir las personas subnutridas. Por otra parte, las medidas del estado nutricional o de desnutrición se toman de la información sobre las condiciones fisiológicas comprobadas.

En la práctica, existen dos medidas distintas y útiles que se derivan de métodos analíticos muy diferentes: 1. La **subnutrición** se estima a partir de datos obtenidos de la población y de los alimentos de los que las personas disponen.

2. La **desnutrición** se estima a partir de mediciones directas del peso, la estatura y la edad de la población que se estudia. Los índices que se calculan con estas medidas indican los efectos que tienen tanto una ingesta alimentaria insuficiente como las precarias condiciones de salud y saneamiento que posiblemente impidan a las personas obtener el máximo beneficio nutricional de los alimentos que consumen.

Los dos criterios son complementarios, según se ilustra a continuación:



Las cifras que figuran en esta sección se refieren a estimaciones de la subnutrición basadas en ciertos tipos de información normalmente disponible:

- producción, comercio y existencias de alimentos;
- cifras del total de la población y de la distribución según edad y sexo;
- datos de la distribución del consumo.

Dicho método se describe en detalle en la *Sexta Encuesta Alimentaria Mundial*, publicada por la FAO en 1996. En síntesis, el método comprende:

1. El cálculo de la cantidad total de calorías existente en la producción, comercio y existencias de alimentos del lugar.
2. El cálculo de la cantidad promedio mínima de calorías que precisa la población total, teniendo en cuenta el número de calorías que necesitan diferentes grupos, según edad y sexo, y la proporción de la población que cada uno de estos grupos representa.
3. La división de la cantidad total de calorías disponible entre la población del país.
4. La inclusión en los cálculos de un coeficiente de distribución para tener en cuenta la desigualdad de acceso a los alimentos.
5. El uso de la información obtenida para calcular

la distribución de los suministros alimentarios en el país. Esta operación da el porcentaje de población cuya ingesta alimentaria es menor que el mínimo necesario.

6. Al multiplicarse el porcentaje hallado por la población se obtiene la cantidad de personas subnutridas.

Mediante estos cálculos se halla una estimación de la cantidad de personas de cada país cuya ingesta calórica promedio es inferior al mínimo necesario para el funcionamiento del organismo y para realizar un mínimo de actividades físicas. Sumando estas cantidades se obtiene una estimación del total de las personas que padecen subnutrición.

Panorama mundial de la subnutrición

Número y localización de la población que padece hambre

La inmensa mayoría de las personas subnutridas de los países en desarrollo habita en Asia y el Pacífico. En esta región vive un 70 por ciento de la población total de los países en desarrollo, y en ella también viven casi las dos terceras partes (526 millones) de las personas subnutridas. Solamente en India viven más personas subnutridas (204 millones) que en toda la región del África subsahariana. Si se suman los países vecinos de la India, la subregión del Asia meridional representa más de un tercio del total mundial (284 millones). Otro 30 por ciento (240 millones) vive en el Asia oriental y sudoriental, y más de 164 millones en China.

En el África subsahariana habita casi una cuarta parte de las personas afectadas por el hambre de los países en desarrollo. El problema es más grave en ciertas partes del continente que en otras. Si bien África occidental posee la mayor población de las subregiones africanas, en ella viven menos personas subnutridas. En contraste, en África oriental, cuya población es apenas menor, existe el doble de personas subnutridas. Si bien en África central y meridional la cantidad de personas subnutridas es proporcionalmente mayor, las poblaciones de ambas regiones son bastante menores.

Como indican estas cifras, además de observar la cantidad de personas afligidas por el hambre, también es importante estudiar la proporción de la población afectada según el país y la región. Este método analítico destaca las zonas que sufren los problemas más graves. Sirve, además, para agrupar países que posiblemente tengan problemas y prioridades comunes que dictarán las medidas a tomar.

La subnutrición en los países desarrollados

Según las primeras estimaciones que se hicieron, cerca de 34 millones de personas que sufren subnutrición viven en los países industrializados y en los países en transición. Más de tres cuartas partes (26 millones) se concentran en los países en transición de Europa oriental y la ex URSS. Los restantes 8 millones viven en los países industrializados.

La proporción de personas subnutridas es muy baja en todos los países industrializados y en 12 de los 27 países en transición. Sin embargo, en 15 países en transición los porcentajes son bastante mayores, sobre todo en la ex URSS y la ex República Federal de Yugoslavia. En el mapa de la página 6 se muestran las categorías de prevalencia de todos los países desarrollados.

Población subnutrida en los países desarrollados, 1995/97 (en millones)

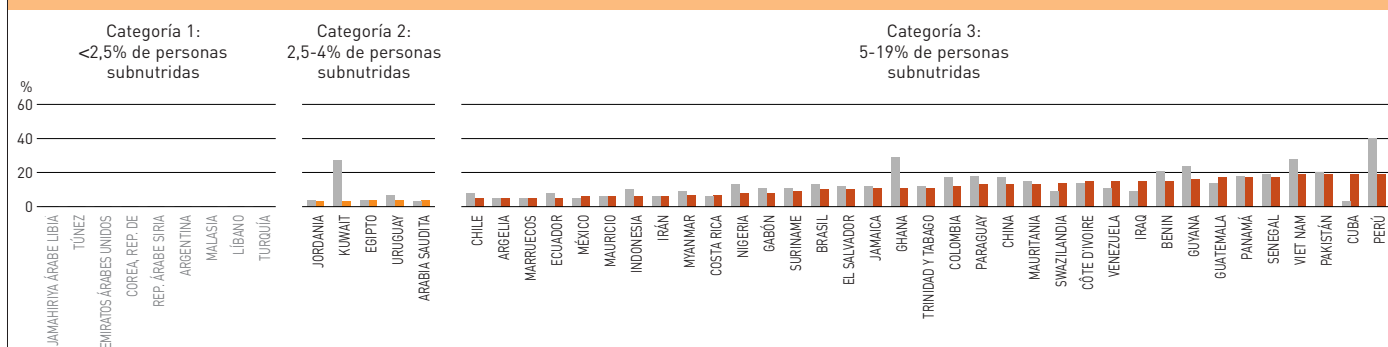
REGIÓN	POBLACIÓN TOTAL	POBLACIÓN SUBNUTRIDA (%)	NÚMERO DE PERSONAS
Países industrializados	876	<2,5	8
Países en transición,	413	6	26
de los cuales: Europa oriental	121	4	4
ex URSS	292	7	22

En total, más de una cuarta parte de las personas afectadas de hambre crónica vive en países de elevada prevalencia de la subnutrición (35 por ciento o más). Y en todos menos tres de esos países, la proporción y la cantidad de personas afligidas por el hambre han ido en aumento en los últimos tiempos.

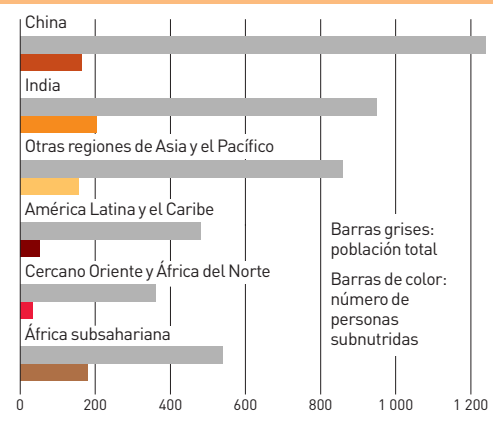
El problema es especialmente grave en África central, oriental y meridional. Sufren de subnutrición casi la mitad (44 por ciento) de los 340 millones de personas que viven en los 26 países que forman dichas subregiones. Sólo seis países de otras partes del mundo tienen tasas de prevalencia tan elevadas: Afganistán, Bangladesh, Haití, la República Popular Democrática de Corea, Mongolia y Yemen.

Cerca de 570 millones de personas subnutridas, casi tres cuartas partes del total mundial, viven en países en los que la prevalencia del hambre no es ni muy baja (menos de un 5 por ciento) ni muy elevada (más de un 35 por ciento). Los países asiáticos se encuentran divididos casi equitativamente entre las categorías de prevalencia «moderadamente baja» (5-19 por ciento) y «moderadamente elevada» (20-34 por ciento), en tanto que la mayoría de los países de América Latina y el Caribe pertenecen a la primera categoría. Seis millones de personas subnutridas viven en países en que la prevalencia es muy baja o extremadamente baja, especialmente en el Cercano Oriente (véase el gráfico).

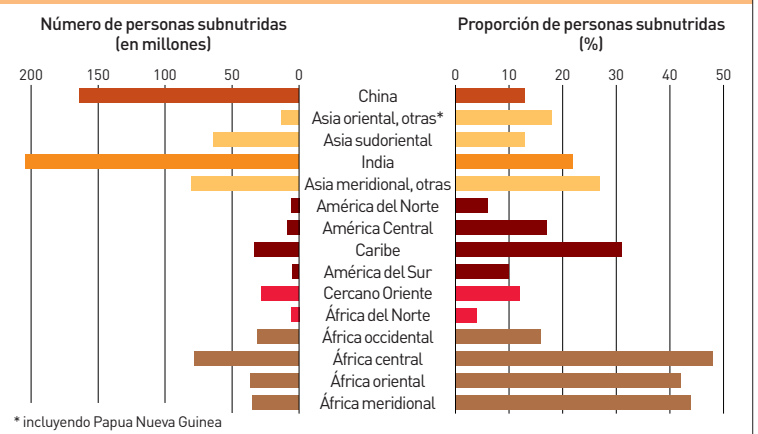
Porcentaje de personas desnutridas en países en desarrollo, por categorías, 1990/92 y 1995/97



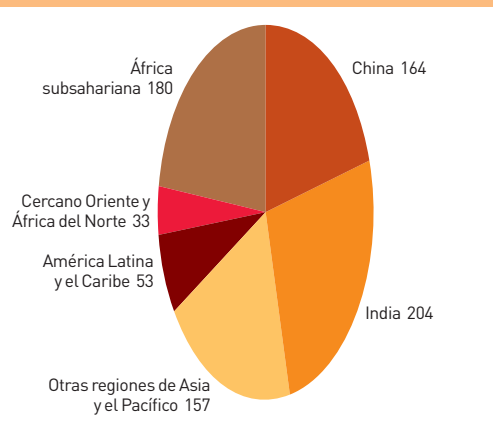
Población total y número de personas subnutridas, por región, 1995/97 (en millones)



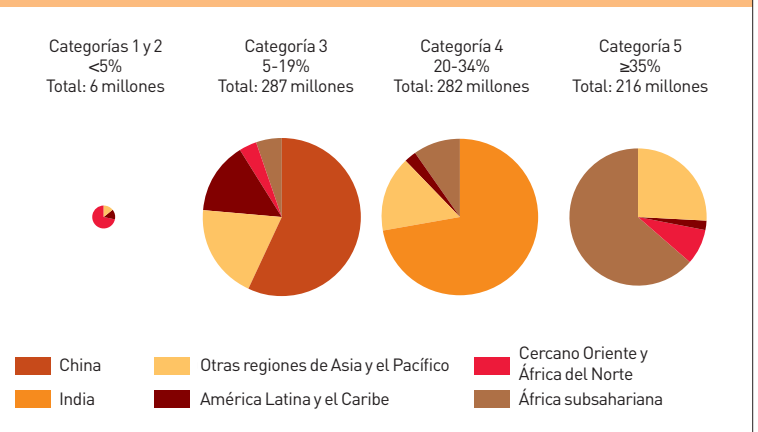
Número y proporción de personas subnutridas, por región y subregión, 1995/97



Número de personas subnutridas, por región, 1995/97 (en millones)

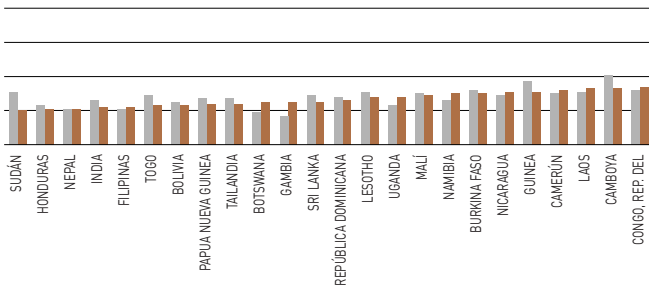


Número de personas subnutridas por categoría de prevalencia y por región, 1995/97

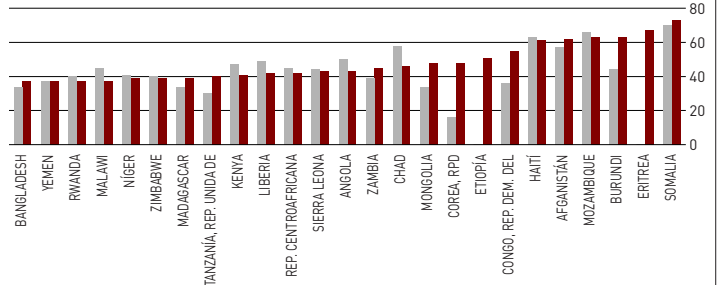


Barras grises: 1990/92 Barras de color: 1995/97

Categoría 4: 20-34% de personas subnutridas



Categoría 5: ≥35% de personas subnutridas



Panorama mundial de la subnutrición

Avances y reverses en los países en desarrollo

De acuerdo con la información más reciente, la cantidad de personas subnutridas del mundo en desarrollo se ha reducido a 790 millones, es decir 40 millones menos del número estimado con ocasión de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996. La disminución del porcentaje de personas subnutridas es también considerable: de un 20 por ciento en el período de referencia de 1990/92 que se usó en la Cumbre a apenas menos de un 18 por ciento en 1995/97.

Dichos avances no parecen ser transitorios ni anómalos. En realidad, son coherentes con una constante tendencia descendente, que se confirma observando las cifras obtenidas en 1979/81, período en el que casi 920 millones de personas padecieron hambre, lo que equivale a cerca de un 30 por ciento de la población de los países en desarrollo.

Sin embargo, el ritmo del progreso no ha sido lo suficientemente rápido como para alcanzar el objetivo de alrededor de 400 millones para el año 2015 que se fijó en la Cumbre. En realidad, de continuar la tendencia actual, si la cantidad de personas subnutridas disminuye aproximadamente

8 millones por año, el total en 2015 aún será de 638 millones. Dicha cifra no sería tan distinta del resultado observado corrientemente, que en la Cumbre se calificó de inaceptable.

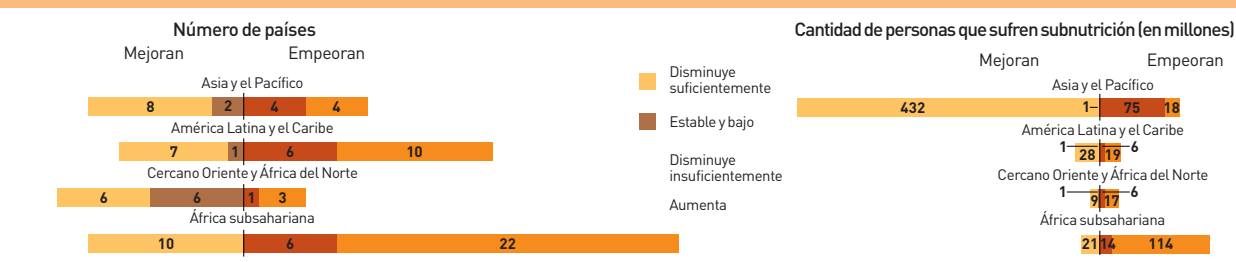
La lucha contra el hambre también ha sido muy dispareja. Entre 1991 y 1996, la proporción de la población afectada por el hambre aumentó en 27 países, entre ellos varios en los que el problema ya era muy grave. En otros 32 países, la proporción permaneció estable o disminuyó tan lentamente que no consiguió contrarrestar el crecimiento de la población total. Sólo 37 países lograron disminuir la proporción con la suficiente rapidez como para reducir la cantidad absoluta. Dado que este grupo lo integran varios países de gran extensión, la disminución de 97 millones que registran pesa más que el aumento de 59 millones observado entre los otros países, lo que se traduce en una reducción neta de cerca de 40 millones para los países en desarrollo en su totalidad.

En el período más largo de 1980 a 1996, sólo 40 países redujeron el porcentaje de personas con hambre con la suficiente celeridad y estabilidad como para satisfacer el objetivo que se fijó en la Cumbre. Varios de

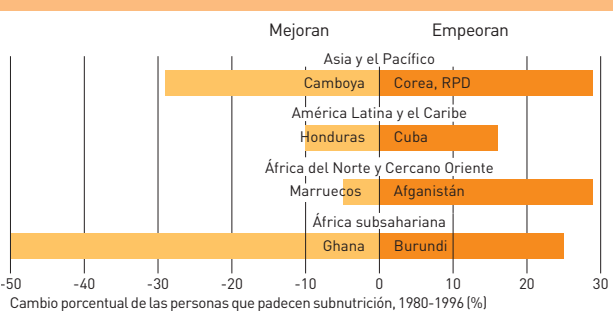
estos países tenían al comienzo niveles muy bajos o extremadamente bajos de hambre crónica. No obstante, en 56 países los logros pasados no fueron suficientes, como ocurrió en 28 países de África, 16 de América Latina y el Caribe, 8 de Asia y 4 del Cercano Oriente.

Sin embargo, las perspectivas no son tan pesimistas. Muchos países han registrado mejoras estables, entre ellos varios de los grandes países cuyas poblaciones se cuentan entre las más extensas del mundo. Algunos de ellos han logrado avances de gran importancia. Con 5 países de África occidental a la cabeza, 13 países disminuyeron el porcentaje de población afectada por el hambre en más de un punto porcentual por año durante dicho período de 16 años. De sus experiencias es posible derivar valiosas lecciones, así como de las dificultades que han afectado a países en los que se registró un incremento de personas subnutridas durante el mismo período. En la sección titulada Dinámica del cambio se da un estudio detallado de los factores que promueven el progreso y los que agravan los problemas en los países que experimentan los mayores cambios en las cuatro regiones que constituyen los países en desarrollo.

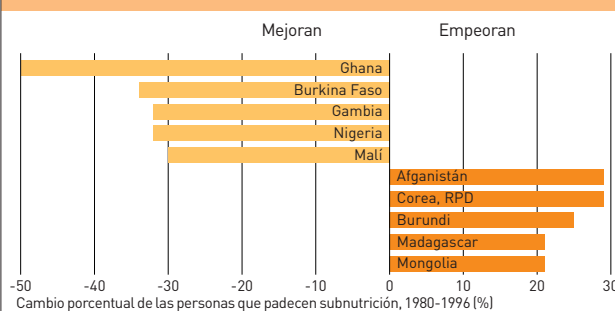
Incidencia de la subnutrición en países donde el hambre está disminuyendo a buen ritmo, o a paso tan lento que no logra alcanzar los objetivos de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, 1980-1996



Países de cada región que registraron las mayores disminuciones y aumentos en el porcentaje de personas subnutridas, 1980-1996



Países que registraron las mayores disminuciones y aumentos en el porcentaje de personas subnutridas, 1980-1996



Situación nutricional y vulnerabilidad

El bienestar de los niños

Los datos y mapas referentes a la subnutrición que figuran en páginas anteriores de este informe sirven para señalar los lugares donde existen mayores dificultades para que la población pueda obtener suficientes alimentos. Estos datos no indican sin embargo en qué lugares el estado nutricional de los niños ha experimentado el deterioro más grave, debido a una ingestión de alimentos insuficiente que se añade a otros factores, como pueden ser una alta incidencia de diarrea y otras enfermedades que impiden la adecuada

digestión de los alimentos consumidos. Este tipo de información sólo puede obtenerse pesando y midiendo a los niños de forma sistemática (véase la nota a continuación).

Los datos disponibles provenientes de países que han llevado a cabo estudios antropométricos ponen de relieve que una gran proporción de los niños de los países en desarrollo sufren los efectos de la desnutrición. Según datos obtenidos en estudios realizados entre 1987 y 1998, dos de cada cinco niños del mundo en desarrollo sufren retraso del crecimiento, uno de cada

tres insuficiencia ponderal, y uno de cada diez, emaciación.

Las cifras varían considerablemente de región a región. En Asia meridional, la mitad de los niños menores de cinco años sufren insuficiencia ponderal, frente al 33 por ciento de África y el 21 por ciento de Asia oriental y sudoriental. La incidencia más baja se registra en América Latina y el Caribe. Casi la mitad de los niños del mundo que presentan insuficiencia ponderal y retraso del crecimiento se encuentran en Asia meridional, donde se da la incidencia más alta de desnutrición, y una elevada población de niños menores de cinco años. Estas cifras sugieren que ésta es la región del mundo donde existe un mayor número de niños que no alcanzan el peso y la estatura que se consideran representativas de un crecimiento saludable.

Medición del estado nutricional

Como se indicó en la Nota sobre el método de cálculo (pág. 6), las medidas de subnutrición se basan en estimaciones relativas a la ingestión de alimentos. En cambio, para medir la malnutrición es necesario emplear indicadores antropométricos que reflejan lo que sucede en el organismo humano (véase el recuadro de la derecha para consultar definiciones).

Si bien las estimaciones de la ingestión de alimentos y la antropometría tienen diferentes objetivos, cada una tiene sus limitaciones y ventajas. Los datos antropométricos se utilizan en la actualidad para medir el estado nutricional de los niños. Normalmente, se toman tres tipos de medidas de desnutrición: emaciación, retraso del crecimiento e insuficiencia ponderal. Se considera que los niños que presentan un desarrollo inferior a los parámetros normalmente utilizados para medir el crecimiento humano sufren deficiencias nutricionales.

En este informe en cambio, se mide la prevalencia de la subnutrición con respecto al total de la población, comparando los datos relativos a la ingestión de alimentos con las necesidades alimentarias estándar de cada país en particular. Éstas se calculan tomando como base las necesidades energéticas de cada grupo de población de acuerdo con su edad y sexo, y teniendo en cuenta la estatura específica que corresponde a cada grupo.

Los datos antropométricos se obtienen llevando a cabo estudios cuya frecuencia y periodicidad varían de país a país. Por tanto, estos datos deberán utilizarse con precaución a la hora de establecer comparaciones entre países y diferentes períodos de tiempo. Por otra parte, las medidas de la ingestión de alimentos se basan en datos más accesibles y recientes, y que se pueden comparar con los de otros países. Por lo tanto, pueden utilizarse eficazmente para percibir las condiciones imperantes, si bien no reflejan todos los factores que determinan el estado nutricional.

Términos de uso común

Inseguridad alimentaria Insuficiente ingestión de alimentos, que puede ser transitoria (cuando ocurre en épocas de crisis), estacional o crónica (cuando sucede de continuo)

Subnutrición Inseguridad alimentaria crónica, en que la ingestión de alimentos no cubre las necesidades energéticas básicas de forma continua

Vulnerabilidad Presencia de factores por los que las personas corren el riesgo de sufrir inseguridad alimentaria o malnutrición

Malnutrición Estado patológico resultante por lo general de la insuficiencia o el exceso de uno o varios nutrientes o de una mala asimilación de los alimentos

• **Desnutrición** Estado patológico resultante de una dieta deficiente en uno o varios nutrientes esenciales o de una mala asimilación de los alimentos. Entre los síntomas se encuentran: emaciación, retraso del crecimiento, insuficiencia ponderal, capacidad de aprendizaje reducida, salud delicada y baja productividad

• **Deficiencia de micronutrientes** Carencia de las vitaminas y minerales esenciales que resulta de la insuficiencia o exceso de uno o varios nutrientes y determinados problemas de asimilación de alimentos

• **Hipernutrición** Estado patológico resultante del consumo excesivo de alimentos

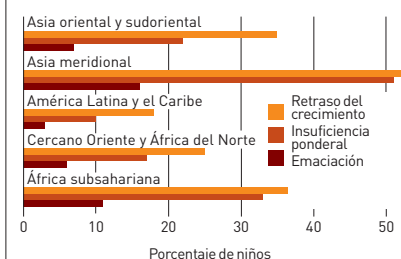
Antropométrico Basado en las medidas del cuerpo humano

• **Emaciación** Bajo peso para la estatura, que por lo general es el resultado de una disminución del peso debida a un período reciente de inanición o una enfermedad grave

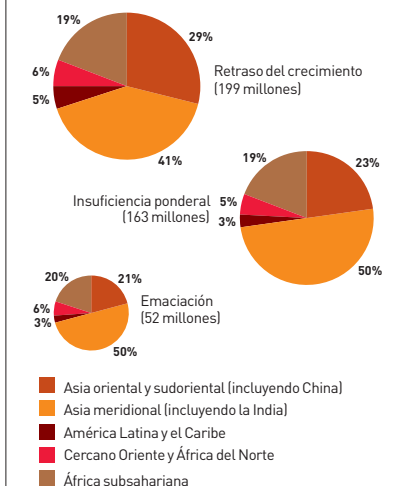
• **Retraso del crecimiento** Bajo peso para la edad, que refleja un caso (o casos) sostenido(s) de desnutrición

• **Insuficiencia ponderal** Bajo peso para la edad, que refleja un estado resultante de una insuficiente alimentación, casos anteriores de desnutrición o salud delicada

Incidencia de la desnutrición en niños menores de cinco años



Niños que sufren de desnutrición, por regiones



Situación nutricional y vulnerabilidad

El bienestar de los niños

Además de las medidas de la estatura y el peso de un niño, pueden utilizarse otros indicadores del estado de salud y de higiene para determinar los problemas nutricionales y actuar frente a ellos. El Cuadro 2 (pág. 30) muestra tres indicadores del estado nutricional y tres indicadores de la salud correspondientes a países en desarrollo, que se basan en la información disponible más reciente. Los indicadores que se emplean son: porcentaje de niños menores de cinco años que sufren emaciación, retraso del crecimiento o insuficiencia ponderal al tiempo del estudio más reciente. Los indicadores de salud utilizados son la esperanza de vida al nacer, la tasa de mortalidad de niños menores de cinco años y el porcentaje de población que tiene acceso a saneamiento adecuado. El sistema de clasificación de los cuadros de la presente página puede utilizarse para interpretar la importancia de estos indicadores.

Es evidente que la presencia de elevados niveles de todos los indicadores señala graves problemas nutricionales y de salud. Por el contrario, si todos los indicadores son bajos, la

situación es mucho más benigna. Los resultados de cada país no hacen sino confirmar este extremo. De entre los aproximadamente 80 países estudiados, nueve consiguieron excelentes puntajes en todos los indicadores. Conforme a las estimaciones basadas en la disponibilidad de alimentos y el acceso a ellos, en estos nueve países la prevalencia de personas subnutridas era también moderadamente baja o muy baja. En el extremo contrario, hubo 16 países que tuvieron resultados deficientes en los seis indicadores; todos estos países presentaban una prevalencia de subnutrición moderadamente alta o muy alta.

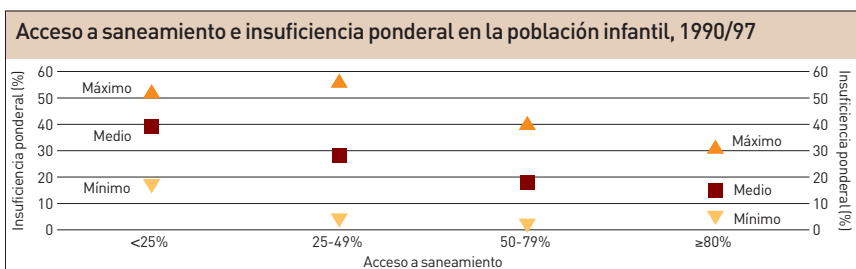
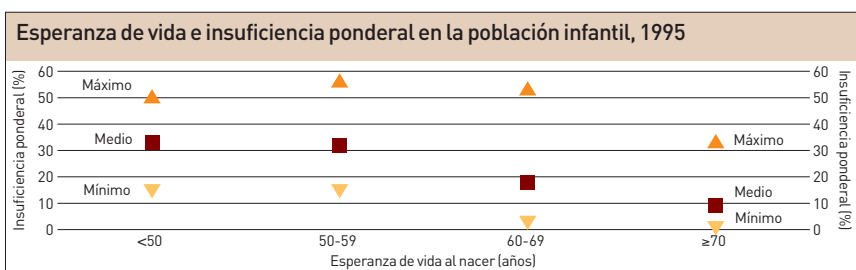
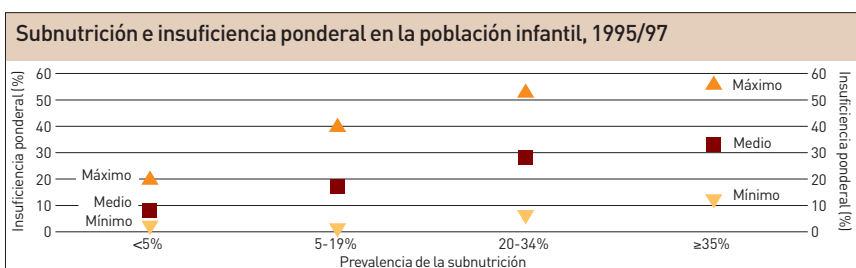
En general, la mejor manera de comprender los efectos que la ingesta alimentaria, las condiciones sanitarias y las prácticas asistenciales tienen en el estado nutricional de los niños es analizar los niveles y variaciones de los indicadores principales de cada país en el tiempo. No obstante, no resulta posible llevar a cabo este análisis, puesto que las encuestas exhaustivas necesarias para supervisar el estado nutricional, el estado de

salud y el de higiene se realizan con escasa frecuencia. Por consiguiente, los resultados que se ofrecen en estas páginas se limitan por fuerza a una serie de comparaciones entre países que indican de qué manera determinados factores como la ingesta alimentaria y el estado de salud afectan al estado de nutrición.

Los gráficos de esta página permiten comprobar la relación que existe entre el estado nutricional de los niños y los indicadores de ingesta alimentaria, de estado de salud y de higiene de la población en conjunto. Como indicador del estado nutricional se eligió el porcentaje de niños menores de cinco años que sufren insuficiencia ponderal. Del mismo modo, la prevalencia de la subnutrición se utilizó como indicador de la ingesta alimentaria; la esperanza de vida sirvió de indicador del estado de salud general, y el porcentaje de población con acceso a saneamiento adecuado, de indicador del estado de higiene.

En cada gráfico, los países aparecen agrupados por categorías, que indican si la prevalencia de la subnutrición o los niveles de estado de salud deficiente son bajos, medios, altos o muy altos (en el eje horizontal). El nivel más alto, más bajo y nivel promedio en el porcentaje de niños menores de cinco años que sufren insuficiencia ponderal en los países de cada categoría aparecen indicados en vertical. Así por ejemplo, el gráfico en el que se compara la prevalencia de la subnutrición con la prevalencia de niños con insuficiencia ponderal muestra que en los países en los que existe un 35 por ciento o más de personas que padecen de subnutrición, como media una tercera parte (33 por ciento) de los niños sufre insuficiencia ponderal; los niveles alcanzados en otros países van desde un 12 por ciento, considerado bajo, hasta un 56 por ciento dentro de los niveles altos.

Como era de esperar, los gráficos demuestran que el estado nutricional de los niños tiende a ser mejor en los países donde la población consume más alimentos, vive más tiempo y cuenta con instalaciones de saneamiento más adecuadas. El hecho de que incluso en países donde la prevalencia de la subnutrición es baja, o que presentan un alto nivel de acceso al saneamiento existan elevados porcentajes de niños con insuficiencia ponderal confirma que el estado nutricional viene determinado por una combinación de numerosos factores bien diferenciados. Para conocer mejor la relación que existe entre estos factores se requieren procedimientos de recopilación de datos más sistemáticos, y análisis más complejos.





Incidencia de la malnutrición en zonas vulnerables

Probablemente, la mayoría de las personas que padecen hambre o malnutrición en el mundo viven en zonas vulnerables, es decir localidades en las que los factores ambientales, económicos y de otro tipo los exponen a un alto riesgo de empobrecimiento e inseguridad alimentaria. Desde luego, los factores específicos que determinan la vulnerabilidad varían de un lugar a otro. A

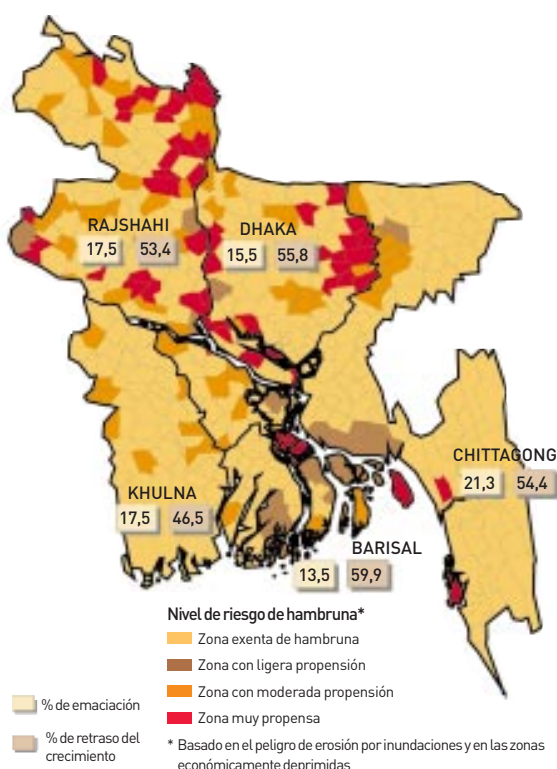
efectos de comprender estas diferencias y poder adoptar una reacción adecuada, es necesario analizar las zonas vulnerables a nivel nacional y subnacional. Gracias a los avances tecnológicos que hacen posible cartografiar la información a nivel de estados, provincias o distritos, una cantidad cada vez mayor de países está acometiendo esta tarea. En las páginas siguientes se presentan los resultados de cuatro países que han empleado

diferentes criterios para determinar sus zonas vulnerables. Los mapas presentan además información sobre la incidencia de un retraso exagerado del crecimiento entre niños menores de cinco años. En estos casos, aparece muy claramente la estrecha relación entre la vulnerabilidad y la malnutrición infantil, al igual que las diferencias entre los países en los cuales se registran, a escala nacional, distintos niveles de subnutrición.

Bangladesh: Inseguridad alimentaria en un país agrario

La pobreza y la malnutrición siguen siendo endémicas en Bangladesh, país ante todo agrario en el que la mayoría de las familias no poseen tierras, y no existen muchas oportunidades de sustento. La disponibilidad de alimentos es de apenas 2 000 kilocalorías por persona y día, con lo que no alcanza a satisfacer los mínimos necesarios de nutrición. En algunas regiones del país aún se corre riesgo de hambruna.

En general, la tasa de subnutrición es muy elevada (37 por ciento), al igual que la prevalencia en los niños de insuficiencia ponderal, retraso del crecimiento y emaciación. Las tasas son altas en todas las zonas rurales en las que habita el 80 por ciento de la población de Bangladesh. Más de un 60 por ciento de las familias rurales no tienen, de hecho, tierras, y la diversificación de los ingresos es muy reducida. La vulnerabilidad de la población se ve agravada por las inundaciones durante los monzones, los ciclones y por la sequía.



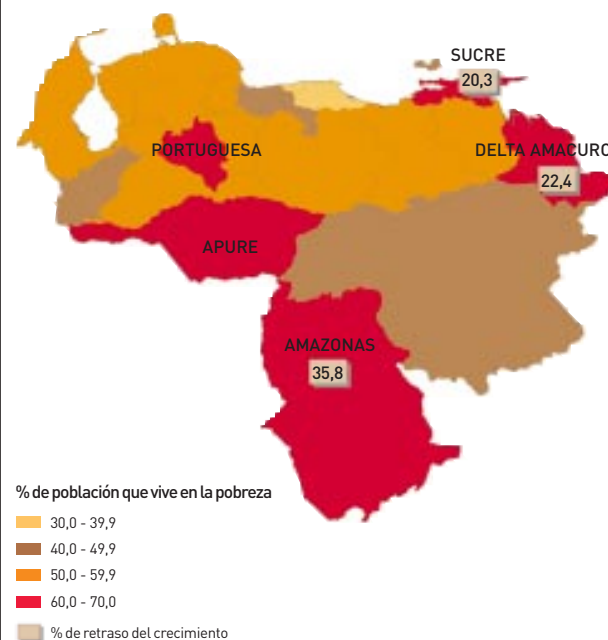
Fuente: BARC-GIS Project, BGD/95/006, Bangladesh Agricultural Research Council/PNUD/FAO, 1999

Venezuela: Pobreza difundida a pesar de los ingresos del petróleo

Venezuela deriva gran parte de sus ingresos de la producción de petróleo; el desarrollo urbano es intenso y la disponibilidad de alimentos es suficiente como para satisfacer las necesidades de nutrición. Sin embargo, la pobreza sigue siendo generalizada y afecta a casi la mitad de la población. Hasta una tercera parte de la población infantil en ciertos estados rurales marginales muestra indicios de padecer durante períodos prolongados o repetidos de desnutrición.

A escala nacional, un 15 por ciento de la población de Venezuela (porcentaje moderadamente bajo) sufre de subnutrición; la incidencia de retraso del crecimiento, emaciación e insuficiencia ponderal entre los niños es baja. Sin embargo, según se indica en el mapa, entre un 20 por ciento y un 36 por ciento de los niños presentan retraso del crecimiento en varios estados de las zonas sur y este del país, en las que cerca de dos terceras partes de la población se encuentra por debajo del nivel de pobreza.

El aumento de los índices de desempleo y la inflación han agravado los problemas nutricionales que afectan a los pobres del medio rural, en especial a la población indígena. Para determinar los focos de pobreza y malnutrición de la ciudades, donde habita un 85 por ciento de la población, habrá que recurrir a un análisis más exhaustivo.



Fuente: INN-SISVAN, 1996; MINFAMILIA, 1995

Situación nutricional y vulnerabilidad

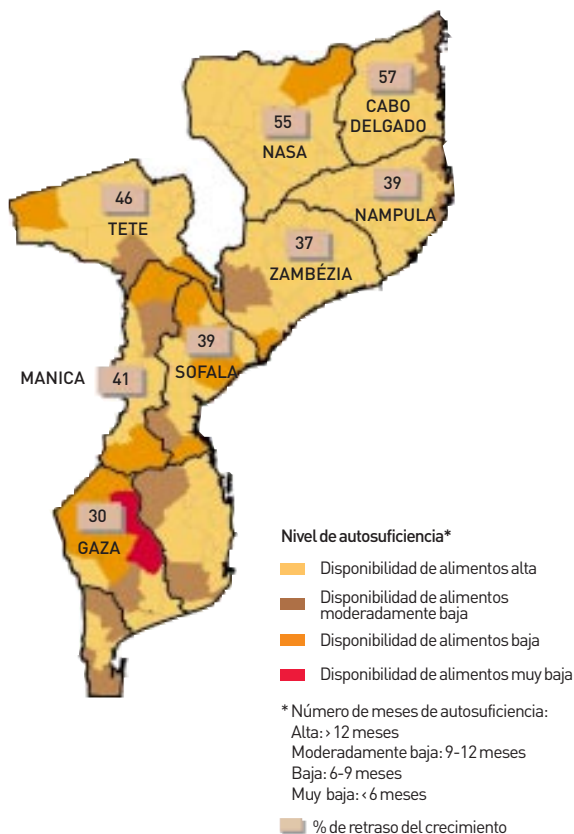
Incidencia de la malnutrición en zonas vulnerables

Mozambique: Esperanza a pesar de una malnutrición elevada

Tras varias décadas de guerra, Mozambique da señales de recuperación. Pese a ello, sigue siendo uno de los países más pobres del mundo. Su pobreza endémica se refleja en los muy altos niveles de subnutrición (63 por ciento de la población) y en la disponibilidad de alimentos (menos de 1 800 kilocalorías por persona al día), que está muy por debajo del mínimo necesario. Es también elevado el porcentaje de niños que padecen de retraso del crecimiento e insuficiencia ponderal.

Mozambique es aún un país principalmente rural y agrícola, en el que dos terceras partes de la población está asentada en el campo y tres cuartas partes vive de la agricultura. Las medidas para disminuir la vulnerabilidad se han centrado en las zonas rurales y se combinan con una asistencia a corto plazo destinada a las personas desplazadas y a otros sectores vulnerables de la población.

Si bien la incidencia del retraso del crecimiento supera un 30 por ciento en ocho de las diez provincias de Mozambique, el mapa muestra importantes diferencias entre el norte y el sur del país. Curiosamente, la zona norte, que produce más alimentos, presenta una mayor incidencia de este problema. Ello refleja, por lo menos en parte, los efectos prolongados de la guerra que asoló estas regiones en particular. En la zona sur semiárida, cuya autosuficiencia en la producción de alimentos suele ser baja, algunos mecanismos de salvaguardia que se basan en la diversificación de los ingresos, la producción pecuaria y el envío de dinero han contribuido a disminuir la incidencia del retraso del crecimiento.

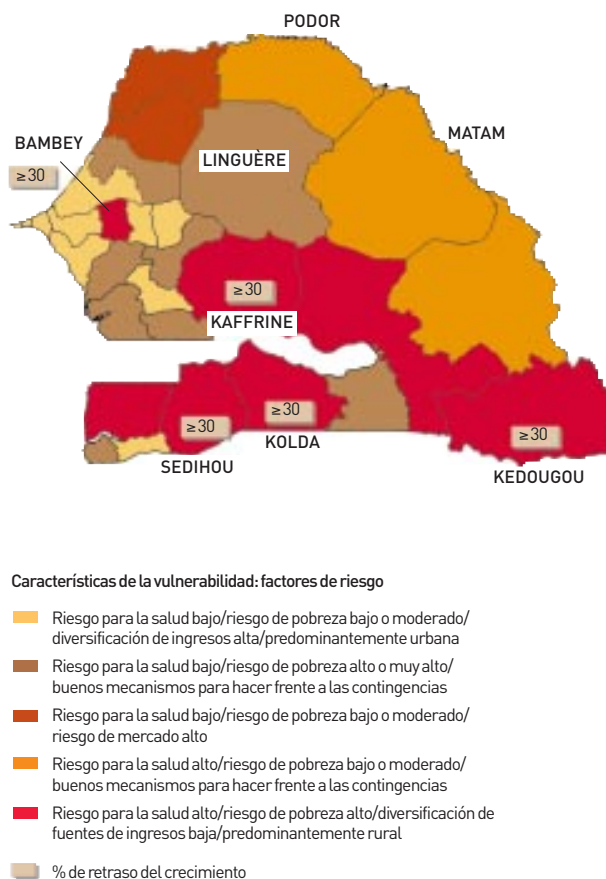


Fuente: PMA/ACV, 1997-1998; IDSM, 1997

Senegal: En algunas zonas hay riesgo de malnutrición

Si bien Senegal es uno de los países de mayor desarrollo urbano de África, las tres cuartas partes de la población aún dependen de la agricultura para su sustento. Tomando el país en su conjunto, el porcentaje de subnutrición es moderadamente bajo, y la disponibilidad de alimentos satisface los mínimos requisitos. Sin embargo, aún sigue habiendo en todo el país un porcentaje de niños que presentan insuficiencia ponderal, retraso del crecimiento y emaciación. En algunas zonas rurales caracterizadas por salud precaria, disminución de la productividad agraria, pobreza muy difundida y reducida diversificación de ingresos, un tercio o más de los niños menores de cinco años sufren de retraso del crecimiento.

La mayor prevalencia de este problema se encuentra en varias zonas rurales y distritos remotos del país. Otros dos distritos rurales –Podor y Matam en el noroeste– presentan porcentajes bastante menores de retraso del crecimiento, pese a que son zonas muy propensas a las sequías y a los problemas de salud. La mejor alimentación de los niños se debe en parte al uso de perímetros de regadío para paliar las sequías, así como a los envíos de dinero por parte de familiares que no viven en el distrito. De igual manera, pese al elevado nivel de pobreza, la situación nutricional de los pastores seminómadas del distrito de Linguère es relativamente segura gracias a los productos ganaderos y a la producción de mijo.



Fuente: UNICEF, 1996; PMA/ACV, 1996



Cuál es la población vulnerable; cuáles son las causas de la vulnerabilidad

Hacer un seguimiento del número de personas que sufren subnutrición es una manera de determinar los avances logrados y la labor que queda por cumplir, y ayuda a no perder de vista los objetivos. Sin embargo, no basta con conocer las cifras para poder tomar las medidas oportunas. A este fin, será necesario disponer de información más detallada sobre los sectores de población que corren un mayor riesgo de sufrir inseguridad alimentaria, y los factores que generan dicho riesgo.

El análisis de la vulnerabilidad empírica ha evolucionado considerablemente en la última década. La mayoría de los estudios realizados hasta el momento se han centrado en establecer zonas geográficas específicas donde existe una mayor probabilidad de encontrar población vulnerable y expuesta a la inseguridad alimentaria. Los mapas que

figuran en las dos páginas anteriores son un ejemplo de los resultados que pueden obtenerse utilizando criterios específicos exclusivos a determinado país a fin de destacar las zonas que requieren una atención especial.

No obstante, lo que cuenta es el estado en el que se halla la población. A fin de determinar qué sectores de la población son vulnerables y por qué, la secretaria del SICIVA ha comenzado a recopilar una base de datos de sectores vulnerables, basada en un exhaustivo análisis de la información más reciente disponible y en las conclusiones extraídas de las intensas sesiones interdisciplinarias de fermento de ideas organizadas por los países participantes. A continuación, y en la siguiente página figura un resumen de los resultados obtenidos hasta mediados de 1999.

800 000 familias estadounidenses sufren de hambre

Las encuestas nacionales y subnacionales ayudan a recopilar datos valiosos para conocer qué personas sufren subnutrición y cuáles son los sectores de población vulnerables, los lugares donde habitan y los factores que convergen para llegar a dicha situación. Los Estados Unidos fueron uno de los primeros países desarrollados que llevaron a cabo una encuesta de este tipo.

El Gobierno de los Estados Unidos incorporó un anexo sobre seguridad alimentaria en la encuesta demográfica que se realiza anualmente. Dicho anexo proponía preguntas del tipo: «En los últimos doce meses, ¿se encontró con que usted u otros familiares adultos tuvieron que ayunar un día entero por no disponer de dinero suficiente para comer?» Los resultados indicaron que 4,2 millones de familias estadounidenses pasaron hambre durante parte del año al menos. El número de familias que padecieron seriamente de hambre, y en las que había niños o adultos especialmente afectados, alcanzó las 800 000 según la encuesta.

Puesto que dicha encuesta se basó en datos sobre familias y no individuos, no aportó una cifra estimativa de las personas que padecen de subnutrición en los Estados Unidos; no obstante, contribuyó a la identificación de los siguientes sectores de población vulnerables:

- personas sin techo
- niños pobres
- familias a cargo de mujeres, familias afroamericanas e hispanas, habitantes del casco urbano
- trabajadores pobres
- inmigrantes legales sujetos a restricciones en la solicitud de ayudas
- familias de un solo individuo, por ejemplo adultos sanos sin personas a su cargo que podrían perder el derecho a recibir ayudas
- ancianos, individuos infectados por el VIH
- residentes de zonas y comunidades rurales
- indios americanos, indígenas de Alaska y otros pueblos de zonas remotas
- trabajadores migrantes y temporeros del campo

Sectores de población vulnerables identificados mediante el proceso SICIVA

Víctimas de conflictos

- personas que han sido desplazadas dentro del país
- refugiados
- personas que regresan y no poseen tierras
- inválidos a causa de minas
- inválidos de guerra
- viudas de guerra y huérfanos

Trabajadores migrantes y sus familias

- pastores migrantes al cuidado de rebaños ajenos
- trabajadores migrantes que buscan trabajo de temporada
- familias a cargo de mujeres de migrantes que tuvieron que partir

Población marginal de zonas urbanas

- alumnos desertores
- desempleados
- taxistas con carrito o motocicleta
- migrantes recién llegados
- habitantes de los suburbios urbanos
- trabajadores del puerto y mozos de carga
- trabajadores de la construcción
- trabajadores de sectores de la economía sumergida
- personas sin techo
- huérfanos
- niños de la calle
- personas que viven solas con una pequeña renta fija o sin ayuda alguna (ancianos, jubilados, viudos, divorciados, inválidos y discapacitados)
- mendigos

Individuos de grupos sociales en peligro

- población indígena
- minorías étnicas
- familias analfabetas

Una parte o la totalidad de los miembros de familias de bajos ingresos con medios de subsistencia precarios

- agricultores de subsistencia o minifundistas
- familias campesinas a cargo de mujeres
- campesinos sin tierras
- trabajadores del campo
- pescadores
- pastores nómadas
- pastores sedentarios y ganaderos de pequeñas explotaciones y agricultores ganaderos
- habitantes de bosques
- pequeños productores de explotaciones agrícolas periféricas y cultivadores de hortalizas
- jornaleros o trabajadores contratados

Personas dependientes que viven solas o en familia muy numerosa de bajos ingresos

- ancianos
- mujeres en edad de procrear, en particular embarazadas y madres lactantes
- niños menores de cinco años, en particular los lactantes
- discapacitados y enfermos

Situación nutricional y vulnerabilidad

Perfiles de la vulnerabilidad

Víctimas del conflicto: de regreso a Guatemala

En un país que está apenas emergiendo de conflictos civiles que duraron décadas, los refugiados y personas desplazadas en el interior regresan ahora a los lugares que se vieron obligados a abandonar. Algunos de los que regresaron recibieron alimentos y otro tipo de asistencia. Sin embargo, muchos no recibieron ningún tipo de ayuda, encontraron sus casas destruidas y sus tierras ocupadas. Tuvieron que reconstruir sus bienes desde un principio y no consiguieron suficientes alimentos para satisfacer un mínimo diario.

La región a la que regresaron se caracteriza por la agricultura de corta y quema en pequeñas parcelas de tierra de una creciente sobreexplotación. La tenencia de la tierra es un problema fundamental y los servicios básicos son casi inexistentes. La productividad es baja, y a medida que la calidad de la tierra empobrece, va en descenso. Tanto quienes ya viven en la región como los que regresan a ella constituyen ahora un grupo muy vulnerable.



Personas dependientes en grandes familias de bajos ingresos: la población urbana pobre de Auckland (Nueva Zelanda)

Los inmigrantes de las islas del Pacífico, los maoríes y demás poblaciones pobres de Auckland, la ciudad más importante de Nueva Zelanda, han sido señalados como uno de los grupos vulnerables más importantes. Para su sustento básico dependen principalmente de la asistencia social del país, aunque muchos lo complementan con ingresos del mercado negro o de otras fuentes ilegales. Muchos de ellos viven hacinados, a menudo dos o más familias extensas viven bajo un mismo techo. Al no tener mucho dinero para comprar alimentos, su dieta no es por lo general muy equilibrada; por ejemplo, consumen muchas calorías y carecen de otros nutrientes esenciales. Por lo tanto, su estado nutricional es en general insuficiente, incluso cuando la cantidad de alimentos que consumen es la adecuada.

En las islas, las tierras degradadas, las continuas inundaciones, la falta de seguro en casos de desastre y los esfuerzos por eliminar cultivos ilegales han estimulado la migración de sus poblaciones. En los últimos tiempos, dado los cambios en materia de subvenciones para el alquiler de casas en zonas urbanas, y a la toma de medidas enérgicas contra el mercado negro, las condiciones se han tornado más difíciles para los que se refugian en la ciudad.



Grupos marginados de la población urbana: los jubilados de Baku (Azerbaiyán)

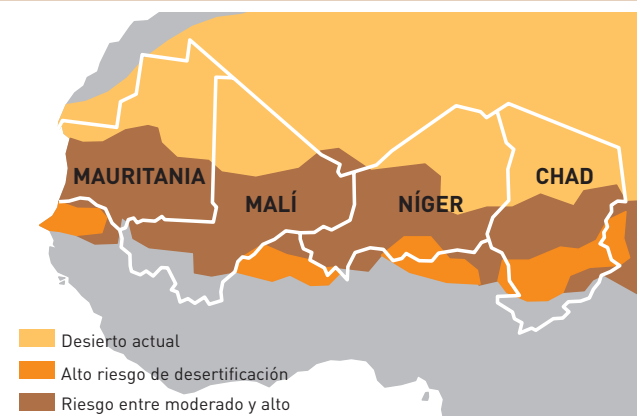
Los jubilados e inválidos de Baku, la capital de Azerbaiyán, dependen de la pensión para su supervivencia. El poder adquisitivo de las remuneraciones mensuales, de por sí muy modestas, ha disminuido continuamente debido a la inflación. Lo que es más, a menudo el pago de la pensión se retrasa. Muchos pensionistas aptos para el trabajo aceptan tareas de baja remuneración o se ponen a mendigar para complementar sus pensiones.

Por sus escasos ingresos y dado el elevado costo de la atención sanitaria, este sector de la población está muy expuesto a la subnutrición y a la malnutrición. Este riesgo puede acentuarse en el caso de las personas inválidas que no tienen familiares, que están aisladas y cuya movilidad está restringida. Además, muchos ancianos padecen de falta de interés por la comida, lo que podría aumentar su vulnerabilidad.





Familias pobres en sistemas vulnerables de sustento: pastores nómadas del Sahel



El medio ambiente de la región árida del Sahel de África occidental siempre ha sido agreste. Tradicionalmente, los pastores nómadas se ganaban la vida con la cría de sus rebaños; hoy en día, con el desarrollo de la población, les cuesta cada vez más conseguir suficiente alimento. Su vulnerabilidad se debe a los factores ambientales, entre ellos la escasez e irregularidad de las lluvias, falta de pozos de agua, la invasión del desierto, y a factores de origen humano, como la degradación ambiental, la degradación de los pastos y la anarquía.

La presión de la población aunada a las limitaciones ambientales no deja mucho margen a la población para protegerse contra el hambre cuando hay graves sequías o inundaciones, o cuando se agotan las reservas de alimentos después de varias cosechas escasas. Aunque a menudo se considera un signo de vulnerabilidad, el éxodo rural quizá sea también la más importante medida de salvaguardia que poseen los habitantes de esta parte del mundo sometida a tantas presiones.

Trabajadores migrantes y sus familias: migrantes de temporada en Benin



Cuando los hombres migran por temporadas en busca de trabajo, los hogares quedan a cargo de la mujer. Estas familias constituyen un sector vulnerable en muchas partes de África. En Benin, muchos hombres del norte del país migran al sur durante las cosechas para trabajar como mano de obra agrícola. Las mujeres que se quedan producen alimentos cerca de los hogares y se dedican a la venta de ocasión, a la cría de pequeños animales y a la producción de cerveza local. En muchos casos, la tierra que cultivan está empobrecida y carecen de las técnicas y los medios para bonificarla.

Si bien hacen de cabeza de familia durante la ausencia de sus maridos, por lo general las mujeres tienen poco poder de decisión. Además, a menudo sucede que los recursos del hogar en vez de utilizarse para adquirir alimentos se vuelcan en otros usos. En muchos casos se da prioridad a la elaboración de cerveza de sorgo, y el dinero que ganó el migrante se gasta en artículos para aparentar ante los vecinos. Ello puede dar como resultado que algunos integrantes de la familia no reciban suficiente alimento.

Grupos sociales en peligro: minorías aisladas de Viet Nam



Las minorías étnicas de las regiones montañosas remotas de Viet Nam se consideran muy vulnerables. Están aisladas y viven en zonas en que la productividad está limitada por la erosión, la degradación ambiental, los incendios forestales y otros desastres naturales.

Dado su aislamiento, estos pueblos montañoses también están desconectados de la tecnología más avanzada, por lo que no les queda más remedio que trabajar con herramientas y técnicas muy precarias. Por ello, podrán tener dificultades para producir suficientes alimentos para cubrir sus necesidades nutricionales; en muchos casos deben recurrir a los programas públicos de asistencia. Además, la elevada tasa de natalidad añade más presión a sus limitados recursos y al medio ambiente delicado en el que viven.

Situación nutricional y vulnerabilidad

Potencial y limitaciones ambientales

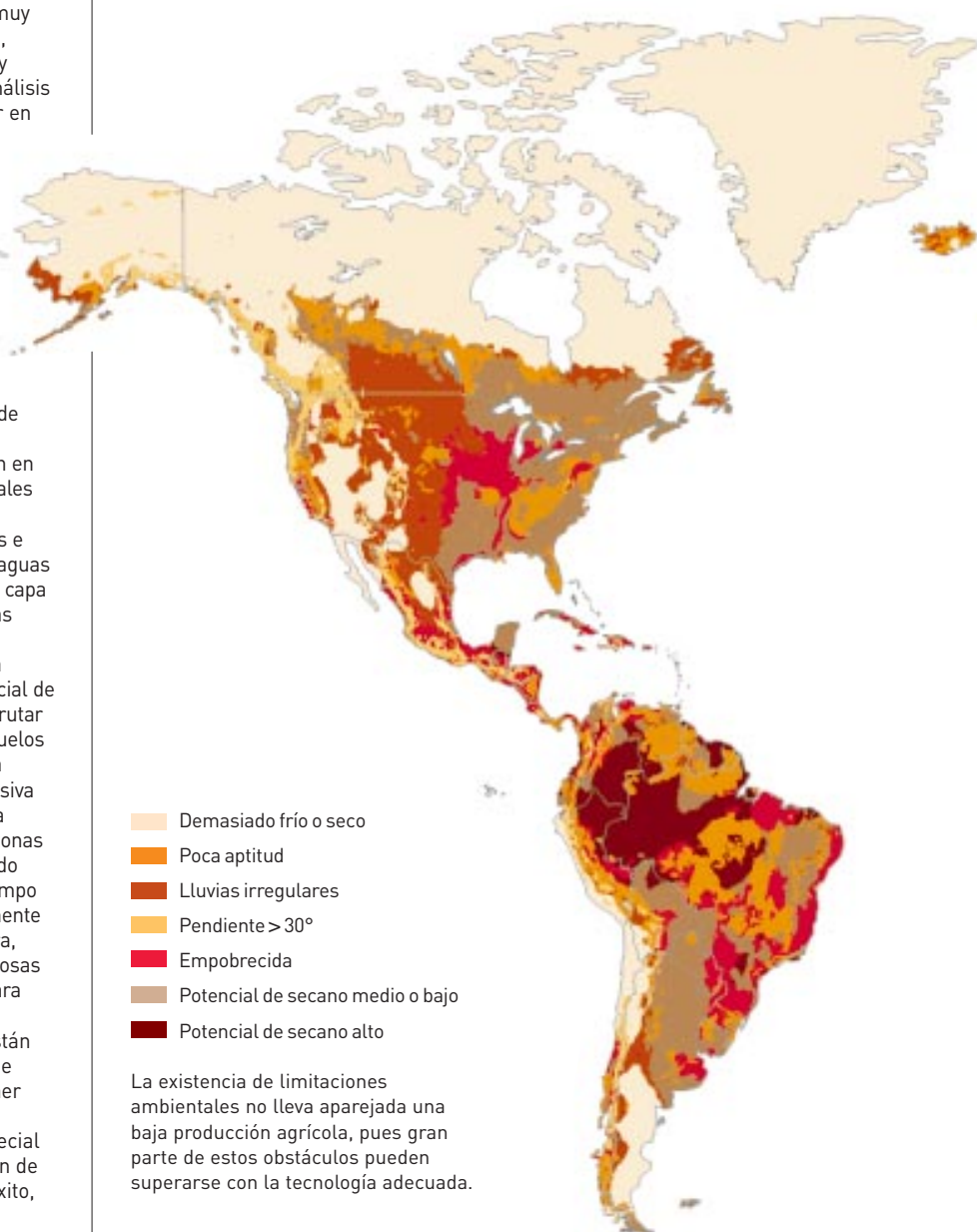
Son numerosos los factores ambientales, ya sean de origen natural o debidos a la actividad humana, que pueden limitar el potencial agrícola, y fomentar la vulnerabilidad. Entre los factores que aparecen representados en el mapa se encuentran las condiciones climáticas muy secas o muy frías, suelos improductivos, lluvias irregulares, laderas escarpadas y grave degradación de la tierra. En un análisis más completo habría también que tener en cuenta otros factores humanos, como por ejemplo la contaminación y las minas terrestres.

Curiosamente, las zonas expuestas a lluvias irregulares presentan un alto potencial agrícola; esto se debe a que con frecuencia, la más alta variabilidad de lluvias se da en zonas de elevadas precipitaciones, las cuales suelen ser apropiadas para la agricultura. De hecho, en todo el mundo, los suelos de mayor rendimiento y las condiciones climáticas más favorables se encuentran en zonas propensas a condiciones ambientales extremas, como pueden ser los ciclones tropicales. En estas zonas, las tormentas e inundaciones pueden arrastrar con sus aguas la cosecha de la temporada, así como la capa fértil del suelo, a no ser que se tomen las precauciones pertinentes.

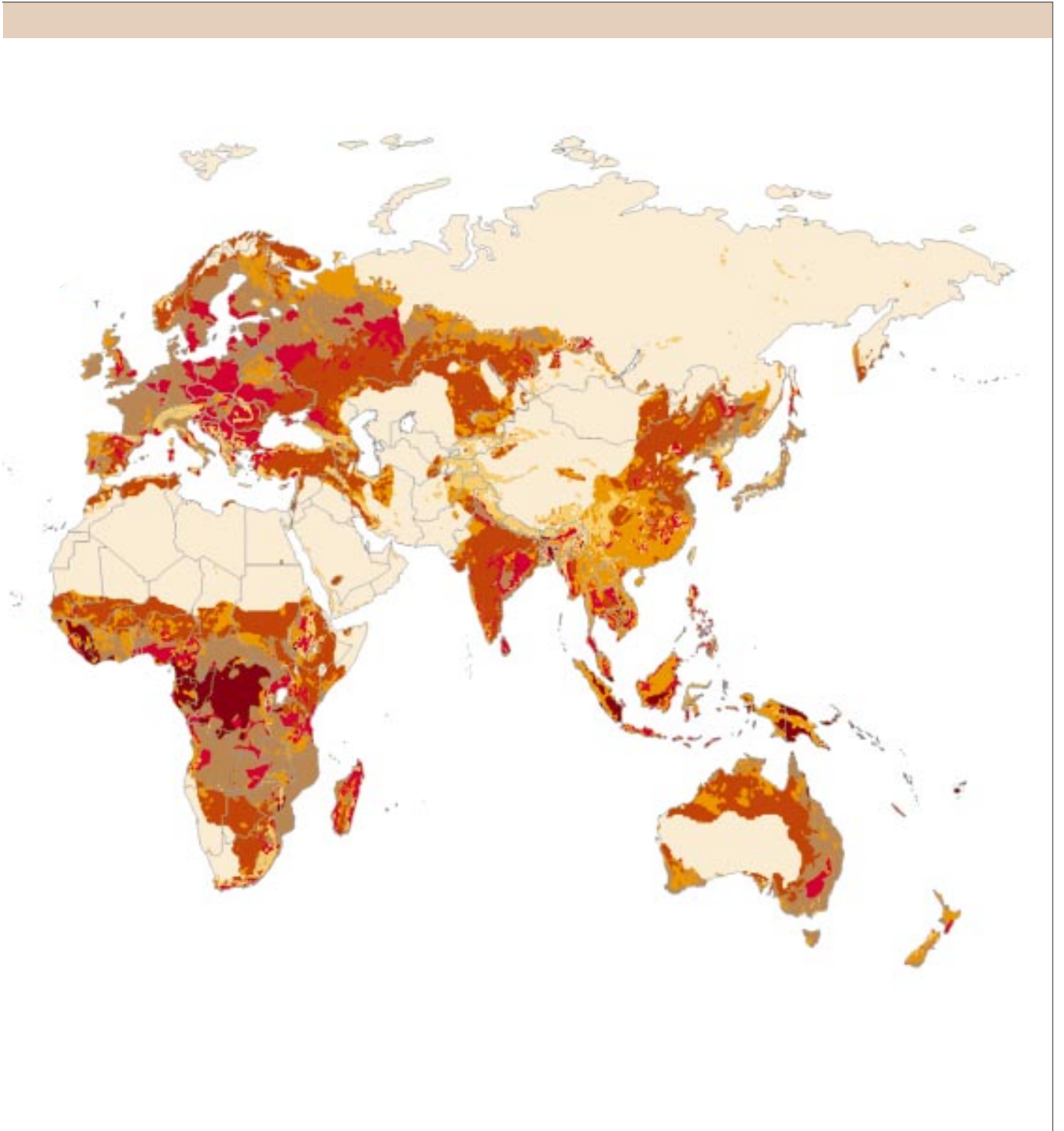
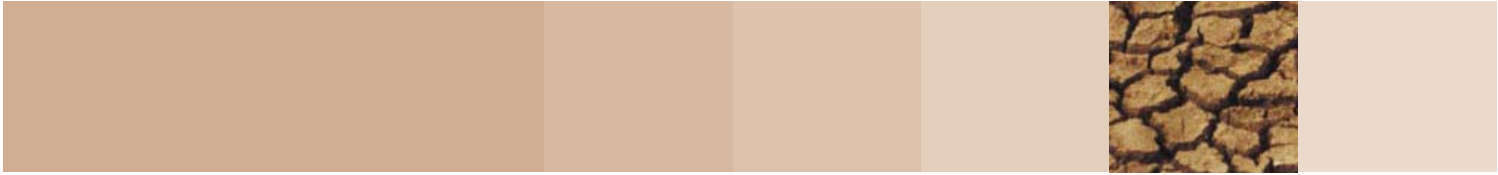
Instintivamente, la población tiende a concentrarse en las zonas de alto potencial de producción, que se caracterizan por disfrutar de condiciones climáticas favorables y suelos fértiles. La concentración de población a menudo conduce a una explotación excesiva de los recursos naturales, que unida a la variabilidad de las lluvias propia de las zonas con gran potencial de producción, ha dado lugar a que la tierra se empobrezca. Tiempo atrás, muchas de las zonas que actualmente sufren una grave degradación de la tierra, como es el caso de las regiones montañosas de África oriental, resultaban idóneas para el cultivo.

Así pues, los riesgos ambientales están presentes incluso en aquellas zonas que aparecen señaladas en el mapa por tener un potencial agrícola medio o alto. En numerosas partes del mundo, y en especial en los países industrializados, la gestión de estos riesgos se viene realizando con éxito, recurriendo a las inversiones y las tecnologías adecuadas. En las regiones donde no existe tal gestión, el medio de vida de la población podría verse dañado, lo que fomentaría la vulnerabilidad y la inseguridad alimentaria.

Principales limitaciones ambientales y potencial de producción agrícola



La existencia de limitaciones ambientales no lleva aparejada una baja producción agrícola, pues gran parte de estos obstáculos pueden superarse con la tecnología adecuada.



Dinámica de cambio

Factores que determinan el cambio

Analizar el progreso alcanzado en la reducción de la incidencia del hambre pocas veces se descubren cambios pronunciados de un año para otro. A veces, una importante conmoción de origen natural o de carácter histórico (como puede ser un ciclón, una depresión económica o una guerra), puede desencadenar una crisis de seguridad alimentaria (véanse págs. 25-27). Los efectos de este tipo de sucesos suelen ser transitorios, y quedan reflejados como un punto que sobresale entre las otras cifras sin llegar a alterar la trayectoria a largo plazo. Si se desea conseguir el objetivo fijado en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación habrá que esforzarse por modificar de forma efectiva las tendencias a largo plazo, y será necesario comprender los numerosos factores que dan origen a éstas.

Las circunstancias varían bastante de un lugar a otro, al igual que la amalgama de factores que conducen a que ciertos grupos de población sean vulnerables al hambre y la pobreza. Por lo

general, intervienen numerosos factores de tipo demográfico, ambiental, económico, social y político. Con posterioridad a la Cumbre, se han realizado importantes esfuerzos con objeto de elaborar métodos e indicadores efectivos para vigilar estos factores. En esta sección se presentan algunos resultados preliminares de esta labor, al examinarse ocho países que han experimentado cambios muy significativos en la prevalencia de la subnutrición desde 1980.

Los datos del cuadro y los estudios de casos que aparecen a continuación hacen resaltar dos países de cada una de las cuatro regiones del mundo en desarrollo: el país donde se ha conseguido reducir la prevalencia del hambre con más rapidez, y el país que ha sufrido los peores reveses. Los gráficos que acompañan al perfil de cada país ofrecen una comparación entre la media diaria de comestibles en 1980 y en 1996, y muestran qué proporción de lo consumido provenía de la producción interna y el comercio, y qué cantidades se retiraron de las reservas de alimentos.

Las tasas de crecimiento anual de la población y el grado de urbanización reflejan las tendencias demográficas. La proporción de tierras empobrecidas muestra las condiciones medioambientales de esta importante fuente de producción, mientras que el área cultivada y el crecimiento de la producción indican el aprovechamiento que la población ha hecho de estos recursos. El índice de producción de alimentos y el crecimiento del PIB reflejan el comportamiento de la economía, y dan una idea preliminar de las buenas o malas perspectivas que se le plantean a la población para conseguir los alimentos necesarios. Dentro de un determinado país, el acceso a los mercados viene determinado por el acceso a las carreteras asfaltadas. La proporción del grupo de alimentos básicos en la dieta sirve de indicador de la diversidad alimentaria y permite comprobar si existe un estado nutricional satisfactorio, mientras que el acceso al agua potable y la tasa de analfabetismo indican en qué medida se cubren las necesidades básicas.

Indicadores esenciales de países que registraron los mayores descensos en la proporción de personas subnutridas en cada región, 1980-1996

	CAMBOYA	HONDURAS	MARRUECOS	GHANA
Crecimiento de población (1980-1996, % anual)	3	3,1	1,9	3,3
Población urbana (1996, %)	21	44	53	36
Área cultivada, 1980 / 1996 (% del área total)	11,4 / 21,0	15,7 / 18,2	17,7 / 21,5	15,2 / 19,1
Tierras extremadamente empobrecidas, 1990/92 (% del área total)	49,8	89,1	61,1	8,5
Producción de cereales, variación por hectárea, 1980-1997 (% anual)	2,4	0,8	0,6	4,3
Producción de alimentos básicos principales, variación por hectárea, 1980-97 (%)	(arroz) 64	(maíz) 25	(trigo) 25	(tapioca) 39
Índice de producción de alimentos, 1980 (1989/91 promedio = 100)	58	90,5	59,4	74,3
Índice de producción de alimentos, 1996 (1989/91 promedio = 100)	128,7	115,8	114	149,8
Incremento del PIB, 1980-1996 (% anual)	5,99	2,67	3,91	2,27
Principal grupo de alimentos en % de la dieta, 1995/97	78	48	62	48
Carreteras asfaltadas, 1994/96 (% del total)	7,5	20,3	50,7	24,5
Acceso a agua potable, 1990/96 (% de población)	13	87	52	65
Tasa de analfabetismo, 1996 (% de población)	...	30	56	36

Indicadores esenciales de países que registraron los mayores aumentos en la proporción de personas subnutridas en cada región, 1980-1996

	RPD DE COREA	CUBA	AFGANISTÁN	BURUNDI
Crecimiento de población (1980-1996, % anual)	1,6	0,8	1,7	2,7
Población urbana (1996, %)	62	76	20	8
Área cultivada, 1980 / 1996 (% del área total)	15,8 / 16,6	30,0 / 40,1	12,3 / 12,4	42,4 / 39,5
Tierras extremadamente empobrecidas, 1990/92 (% del área total)	17,2	48,3	12,5	80,1
Producción de cereales, variación por hectárea, 1980-1997 (% anual)	-2,2	-2,6	0	1,5
Producción de alimentos básicos principales, variación por hectárea, 1980-97 (%)	(maíz) -56	(arroz) -19	(trigo) 4	(tapioca) -7
Índice de producción de alimentos, 1980 (1989/91 promedio = 100)	68,7	84,9	127,3	79,3
Índice de producción de alimentos, 1996 (1989/91 promedio = 100)	59,1	61,7	109,3	98,4
Incremento del PIB, 1980-1996 (% anual)	1,63
Principal grupo de alimentos en % de la dieta, 1995/97	62	38	81	30
Carreteras asfaltadas, 1994/96 (% del total)	6,4	53,6	13,3	7,1
Acceso a agua potable, 1990/96 (% de población)	13	95	15	52
Tasa de analfabetismo, 1996 (% de población)	63	4	69	58



El crecimiento económico fortalece la seguridad alimentaria en gran parte de las naciones de Asia

Un período de rápido crecimiento económico ha conducido a que la seguridad alimentaria experimente importantes avances en la mayoría de los países de Asia y el Pacífico. Camboya, donde el porcentaje de personas subnutridas descendió de un

62 por ciento a un 33 por ciento entre 1980 y 1996, encabezaba esta tendencia. Otros muchos países de la región registraron asimismo importantes reducciones de estos porcentajes, entre ellos China, India, Indonesia, Myanmar, Nepal, Pakistán y Viet Nam.

La subnutrición aumentó solamente en dos países, Mongolia y la República Popular Democrática de Corea. En este último, pasó de un 16 por ciento a un 48 por ciento. Aunque la crisis financiera haya frenado los avances en ciertos países (véase pág. 27), la tendencia general sigue siendo positiva.

Camboya: la paz prepara una cosecha de beneficios

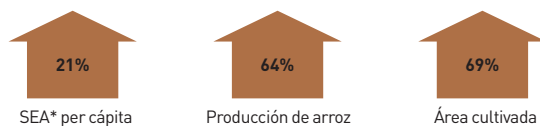
En Camboya, a medida que el país se recupera de décadas de conflictos, se están cultivando mayores extensiones de terreno, se producen más alimentos y son menos los que pasan hambre. Entre 1980 y 1996, los agricultores casi duplicaron el área de cultivos alimentarios. La producción de arroz, el principal alimento básico de Camboya, aumentó en un 64 por ciento. La producción de carne de cerdo, vaca y aves de corral también creció a buen ritmo. Gracias a estos incrementos, los camboyanos se están alimentando mucho mejor, a pesar de que la población continúa aumentando con rapidez, y de la reducción de las importaciones.

Camboya sigue siendo un país muy pobre, pese a los progresos más recientes, y gran parte de su población todavía sufre de inseguridad alimentaria. A pesar de haber experimentado un aumento de un 21 por ciento desde 1980, la ingesta media de alimentos recogida en 1996 apenas era suficiente para satisfacer los requisitos mínimos diarios. Más de una tercera parte de las familias se encuentra por debajo del nivel de pobreza. Esta pobreza se ve reflejada en la falta de diversidad que caracteriza a la dieta de la población. Casi un 80 por ciento de la ingesta de calorías diaria procede del arroz.

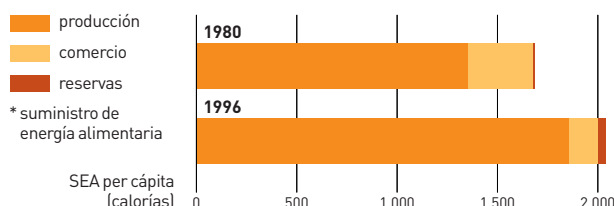
Década tras década de guerra y contiendas civiles dejaron los sistemas tradicionales de irrigación en ruinas. Son muchos los campos abandonados a causa de las minas terrestres. El acuerdo de paz de 1979 brindó al país la oportunidad de recuperarse; un programa de reformas económicas introducido en 1992 consiguió frenar la inflación. Los agricultores, por su parte, respondieron ampliando el área de cultivo, incrementando la producción de arroz y diversificando las cosechas y los productos pecuarios con vistas a la exportación.

Los programas para retirar las minas y rehabilitar los sistemas de irrigación siguen adelante. También se ha puesto en marcha un programa orientado a reducir la pobreza, mediante la creación de empleo para los sectores de población más vulnerables.

Indicadores esenciales, 1980-1996



Proporción de consumo derivado de:



RPD de Corea: una amarga cosecha

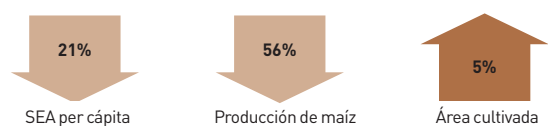
La República Popular Democrática de Corea resultó muy castigada durante la década de 1990, a causa de las inundaciones, la sequía y la interrupción de las especiales relaciones comerciales que mantenía con China y la ex URSS. Las repercusiones han sido devastadoras para la producción de alimentos y el estado nutricional de la población. La producción total de cereales cayó hasta quedarse en menos de la mitad del nivel de 1980, y el porcentaje de población subnutrida subió hasta casi alcanzar el 50 por ciento.

El derrumbamiento generalizado de la economía dejó a la RPD de Corea sin efectivo ni crédito para financiar los elevados volúmenes de importación de alimentos que hubieran sido necesarios. La ayuda alimentaria masiva sólo satisfizo parte de las necesidades, pero debido a problemas logísticos, no fue posible entregar dicha ayuda a todas las personas que precisaban de ella. La crisis hizo que el sistema de distribución pública nacional llegara al límite de su capacidad. El sistema vende raciones fijas de arroz y maíz a los residentes de las ciudades y a la población que trabaja en granjas y empresas del medio rural administradas por el Estado. Al fallar las cosechas y disminuir las importaciones, las existencias en reserva almacenadas por el sistema no fueron suficientes para compensar las carencias. Las raciones se redujeron de forma drástica y muchas personas tuvieron que reducir su consumo significativamente.

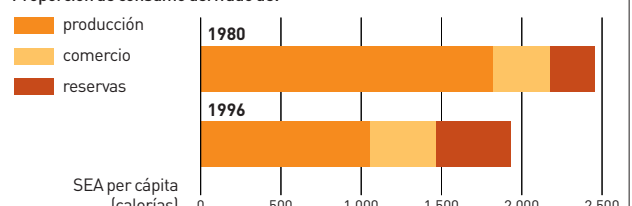
El desplome de la RPD de Corea se produjo a raíz de un período de rápido crecimiento económico. Al tratarse de un país con limitadas tierras de labranza y una corta temporada de cultivo, se consiguió incrementar la producción de alimentos recurriendo a métodos de cultivo intensivo. Cuando el país dejó de tener acceso a piezas de repuesto, fertilizantes, pesticidas y bombeo de agua, los rendimientos de las cosechas comenzaron a caer en picado. Por si fuera poco, en 1995 empezaron dos años de tormentas torrenciales e inundaciones, seguidas de períodos de extrema sequía, que llegaron a devastar grandes extensiones de terreno de cultivo.

Hoy por hoy, la RPD de Corea está tratando de levantar de nuevo la producción agrícola introduciendo variedades de semillas de mayor calidad y métodos para obtener varias cosechas, al tiempo que se están rehabilitando los sistemas de irrigación, y se mejora la calidad del suelo; todas estas tareas requerirán su tiempo.

Indicadores esenciales, 1980-1996



Proporción de consumo derivado de:



Dinámica de cambio

Una mezcla de avances y reveses caracteriza el panorama que ofrecen América Latina y el Caribe

Tanto los niveles como las tendencias que presenta la subnutrición varían considerablemente en América Latina y el Caribe. En la mayoría de los países de América del Sur, los niveles de subnutrición son ya bajos o están disminuyendo a buen ritmo. Sin embargo,

en diversos países de América Central, estos niveles están aumentando, si bien hay que señalar que Honduras registró la mejoría más notable al conseguir reducir la prevalencia de subnutrición de un 31 por ciento a un 21 por ciento. En el Caribe, el retroceso experimentado por Cuba, donde el

porcentaje de personas subnutridas subió de un 3 por ciento a un 19 por ciento, fue en muchos aspectos semejante al de otras islas vecinas, que desde 1980 han visto aumentar la incidencia de la subnutrición.

Honduras: el crecimiento económico ayuda a paliar el hambre

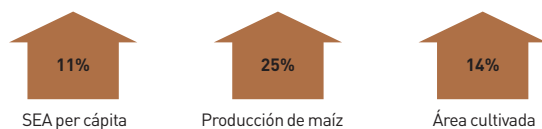
El crecimiento económico continuo, unido a un eficiente programa de ayuda destinado a los ciudadanos más pobres, ha contribuido a que Honduras haya reducido en casi un tercio la proporción de sus habitantes que padece de subnutrición. El aumento de la producción alimentaria, las importaciones, y la disminución de las existencias contribuyeron a que las mesas hondureñas estuvieran mejor surtidas. La producción de maíz casi se duplicó entre 1980 y 1996. En lugar de ser consumido por la población, parte de este incremento fue utilizado por la floreciente industria ganadera como forraje; de hecho, el consumo humano de maíz retrocedió ligeramente. El aumento de la ingesta de alimentos experimentado se debe en gran parte al consumo de aceites vegetales y el azúcar, al tiempo que el consumo de carne y judías aumentaba también un tanto.

Desde que Honduras adoptó un programa de ajuste estructural de gran envergadura en 1988, la economía del país ha ido creciendo a un ritmo anual de un 2,7 por ciento. Este aumento del bienestar ha contribuido a hacer llegar agua potable al 87 por ciento de la población, y a que la tasa de alfabetización suba hasta el 70 por ciento. El Fondo de inversión social hondureño ha servido para canalizar ayuda directa a los pobres, aliviando a muchos de los sectores más necesitados. Mediante un programa de racionamiento se proporcionan cupones para ayudar a escolares, madres y ancianos en la compra de alimentos y otros artículos básicos.

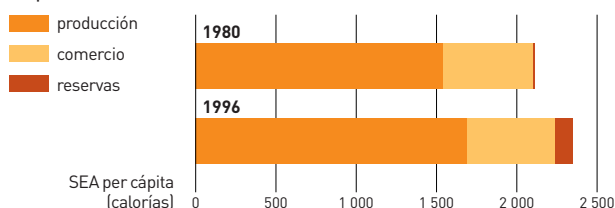
A pesar de los avances logrados en los últimos tiempos, Honduras se enfrenta a retos difíciles. El crecimiento económico experimentado no ha eliminado la gran disparidad que se observa en cuanto a riqueza e ingresos. La pobreza y la inseguridad alimentaria continúan estando relativamente extendidas. Casi la mitad de la población hondureña es rural; en el campo, cerca de un 40 por ciento de la población vive en situación de extrema pobreza, y son muchos los que trabajan como jornaleros en grandes propiedades.

La agricultura con vistas al comercio ofrece buenas perspectivas de crecimiento, si bien persiste el reto de adquirir una distribución más equitativa de los beneficios.

Indicadores esenciales, 1980-1996



Proporción de consumo derivado de:



Cuba: pérdida de relaciones comerciales

Desde que perdió su asociado comercial más importante, a raíz de la disolución de la Unión Soviética, Cuba ha sido testigo de la merma de su economía, y del incremento de los niveles de subnutrición. Dado que gran parte de su agricultura estaba encauzada hacia la producción de productos básicos para la exportación (principalmente azúcar y tabaco), Cuba logró reducir la incidencia de la subnutrición hasta niveles muy bajos, si bien depende del comercio para conseguir más de la mitad de los alimentos.

Al quedar interrumpida la especial relación comercial que Cuba mantenía con la Unión Soviética, la ingesta diaria de alimentos descendió en más de 500 calorías por persona, sobre todo a causa del pronunciado declive de las importaciones de alimentos. Al carecer de fertilizantes importados, el rendimiento de los principales cultivos alimentarios también disminuyó, si bien Cuba se las arregló para producir cantidades casi similares aumentando la extensión de los cultivos.

El declive económico ha hecho aumentar el número de personas que dependen de los subsidios, al tiempo que ha acarreado una reducción de la productividad y de la ingesta de alimentos a numerosos trabajadores y sus familias. Las continuas restricciones al comercio impuestas por los Estados Unidos se suman a las dificultades económicas del país.

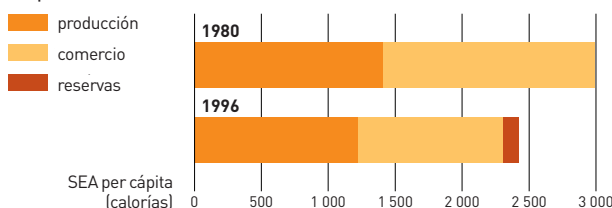
A pesar de los reveses sufridos recientemente, si se la compara con otros países del Caribe y América Central, Cuba se mantiene próspera hasta cierto punto, y sus habitantes están relativamente bien alimentados. Más de la mitad de las carreteras están asfaltadas y el 95 por ciento de la población tiene acceso a agua potable.

A partir de 1993, el Gobierno cubano concedió prioridad a las tareas de incrementar la producción de alimentos y reestructurar la industria. Empiezan a observarse indicios de que el modelo económico se está consolidando, y de la recuperación de los mercados laborales. Con todo, el proceso de transición dista mucho de haberse completado.

Indicadores esenciales, 1980-1996



Proporción de consumo derivado de:





Afganistán pierde terreno al tiempo que Marruecos encabeza los países con mejores resultados

La mayoría de los países del Cercano Oriente y África del Norte ya han alcanzado niveles muy bajos de subnutrición. Así, 10 de los 14 países en desarrollo de todo el mundo donde la subnutrición afecta a menos del 5 por ciento de la población pertenecen a dicha región. El

descenso que registró Marruecos, al pasar de un 10 por ciento a un 5 por ciento de personas subnutridas, supuso el mejor resultado dentro de este grupo de países que destacan por su buena actuación. Afganistán e Iraq fueron los dos únicos países que experimentaron importantes

aumentos: en el primero, el porcentaje de población aquejada de subnutrición aumentó considerablemente, pasando de un 33 por ciento en 1980 a un 62 por ciento en 1996; en el segundo, la proporción subió de un 4 por ciento a un 15 por ciento en el mismo período.

Marruecos: incremento en la seguridad alimentaria

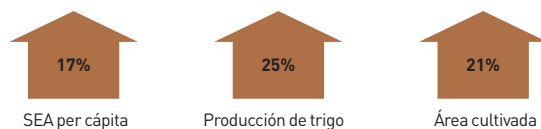
Gracias a su importante riqueza mineral, y a su consolidada posición como centro de negocios y comercio, Marruecos ha disfrutado de un estable crecimiento económico que le ha permitido reducir la incidencia de la subnutrición hasta niveles muy bajos. En el período 1980-1996 la ingesta diaria de alimentos ascendió de 2 723 a 3 186 calorías, con lo que se alcanzaron niveles equiparables a los de ciertos países industrializados. Los avances logrados se debieron casi a partes iguales al incremento de la producción de alimentos y al comercio. La producción de cereales y patatas subió más del doble, respaldada por un significativo aumento del rendimiento de las cosechas y del área de cultivos. Esta mayor producción se utilizó sobre todo para forrajes, mientras que aumentaron las importaciones para hacer frente a la creciente demanda de alimentos.

Dado el ritmo de crecimiento económico que ostenta –de casi un 4 por ciento anual–, Marruecos se está convirtiendo en un país en el que predomina el medio urbano. Las mejoras que se observan en el transporte, el saneamiento y la educación son especialmente notables en las ciudades.

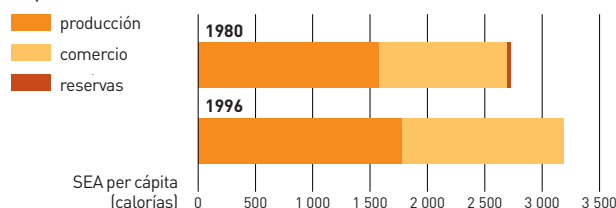
No obstante, casi la mitad de la población permanece en zonas rurales, donde la pobreza y la vulnerabilidad persisten, y afectan particularmente a los agricultores minifundistas y pastores a la antigua usanza, y a los pobres del casco urbano. La población que tiene acceso a agua potable apenas llega a la mitad, y el 56 por ciento son analfabetos. También se vislumbran problemas relacionados con el medio ambiente; el agua para los cultivos y la tierra de pastos es escasa, y el 65 por ciento del terreno se halla extremadamente empobrecido.

A fin de erradicar los focos de hambre que siguen existiendo, será necesario tomar medidas encaminadas a introducir métodos de cultivo más sostenibles, y a fomentar los empleos e ingresos en zonas urbanas.

Indicadores esenciales, 1980-1996



Proporción de consumo derivado de:



Afganistán: la guerra deja escaso terreno para las cosechas

Tras décadas de guerra, la producción de alimentos y la seguridad alimentaria han sufrido un retroceso en Afganistán. La producción de cereales cayó ligeramente, y los refugiados que regresaron hicieron que la población aumentase en un 25 por ciento en el período 1980-1996. En consecuencia, la ingesta diaria de alimentos pasó de 2 186 a 1 710 calorías, situándose muy por debajo de los requerimientos mínimos. Dos tercios de las provincias del país acusan un déficit de alimentos; la economía, severamente dañada por la guerra, no puede recurrir a las importaciones para cubrir las carencias.

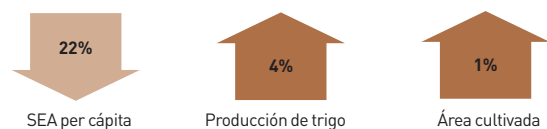
Los problemas presentes en Afganistán no son habituales en una región con niveles de subnutrición bajos, pero son típicos de los países desgarrados por las guerras que deben enfrentarse a emergencias humanitarias de gran complejidad. Más de un 40 por ciento de las tierras de labrantío de Afganistán están plagadas de minas terrestres y no pueden cultivarse. Los miles de personas que se dedicaban a la agricultura para obtener su sustento emigraron a las ciudades, para sumarse a las filas de una nueva subclase urbana empobrecida.

Tan sólo el 15 por ciento de la población tiene acceso a agua potable, y cerca del 70 por ciento carece de instrucción elemental. Las luchas esporádicas y las restricciones de tránsito continúan obstaculizando los esfuerzos de reconstrucción del país.

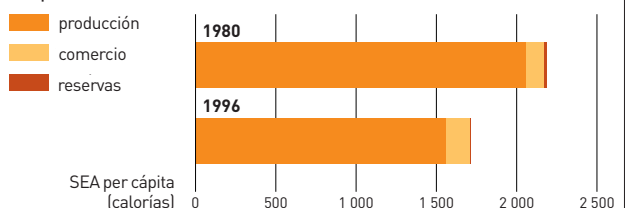
Uno de cada 50 afganos resulta herido por minas terrestres. Cada día, las explosiones de minas matan o mutilan a diez personas más, un tercio de ellas mujeres y niños. Muchos de los que han quedado inválidos por heridas de guerra o minas ya no pueden trabajar. Su situación de dependencia supone una carga adicional para los otros miembros de la familia, que deben alimentarles y atenderles.

Las cuantiosas cantidades de ayuda alimentaria no son suficientes para satisfacer las necesidades mínimas del ingente número de personas subnutridas. Hasta que se restablezca la paz, hay poca esperanza de encontrar soluciones duraderas.

Indicadores esenciales, 1980-1996



Proporción de consumo derivado de:



Dinámica de cambio

Ciertas naciones de África occidental hicieron progresos, pero en el resto de África los problemas se intensificaron

Con Ghana a la cabeza, ocho países de África occidental consiguieron reducir considerablemente la incidencia del hambre entre 1980 y 1996. De hecho, los cinco países del mundo que consiguieron los mejores resultados

pertenecían a esta subregión. Sin embargo, el panorama era muy distinto en África central, África oriental y África meridional, donde los porcentajes y cifras de personas subnutridas en general aumentaron. Burundi sufrió el mayor incremento, y el

porcentaje de población afectada de subnutrición pasó de un 38 por ciento a un 63 por ciento entre 1980 y 1996. Del mismo modo, otros 13 países de África central, oriental y meridional registraron elevados incrementos.

Ghana: el crecimiento económico impulsa rápidos avances

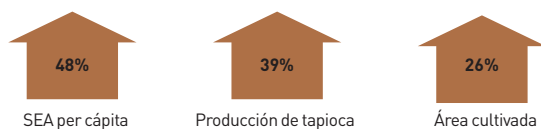
El estímulo de una economía pujante, y el espectacular aumento de los rendimientos de los cultivos alimentarios básicos permitieron a Ghana reducir el problema de la subnutrición a un ritmo más rápido que cualquier otro país del mundo en el período 1980-1996. La ingesta media de alimentos aumentó considerablemente, pasando de 1 790 calorías diarias a más de 2 600. Estos avances se debieron íntegramente al incremento de la producción de alimentos, pues las importaciones se mantuvieron prácticamente al mismo nivel. La introducción de variedades seleccionadas de tapioca contribuyó a incrementar la producción de este alimento básico en casi un 40 por ciento. La producción de ñame, maíz y arroz también aumentó enormemente, y la fortaleza de la economía animó a los agricultores a incrementar el área de cultivos en más de un 25 por ciento.

En líneas generales, la economía creció a un ritmo anual de un 2,3 por ciento. El aumento del bienestar trajo consigo mejoras apreciables en el saneamiento, la salud y la educación. El porcentaje de población con acceso a agua potable se elevó de un 35 por ciento a un 65 por ciento. También disminuyó considerablemente la tasa de analfabetismo, pasando de un 57 por ciento a un 36 por ciento.

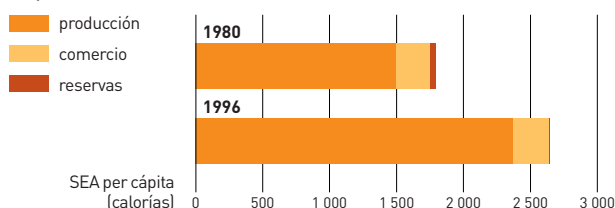
El período de rápido crecimiento experimentado por Ghana cobró mayor impulso gracias a las reformas encaminadas a fortalecer la economía tras un prolongado declive. Un programa especial orientado a mitigar el coste social del ajuste económico, así como otros programas sociales, contribuyó a proteger a los sectores vulnerables de los posibles efectos negativos de las reformas.

Pese a los notables avances conseguidos por Ghana, casi un tercio de la población permanece en estado de pobreza, y un 10 por ciento vive en focos de extrema pobreza en zonas rurales. Estos altos índices indican que los problemas de inseguridad alimentaria y vulnerabilidad persisten. El continuo crecimiento económico y el aumento de las oportunidades de trabajo fuera de las granjas será esencial para mantener el ritmo de los avances.

Indicadores esenciales, 1980-1996



Proporción de consumo derivado de:



Burundi: crecimiento de la población y conflictos

En Burundi, la incidencia de la subnutrición ha aumentado drásticamente, y la producción de alimentos ha disminuido, al tiempo que continúan los esfuerzos por hacer frente al rápido crecimiento de la población, la intensa degradación del suelo y un conflicto civil a punto de estallar. En el período 1980-1996, la ingesta diaria de alimentos pasó de 2 020 a 1 669 calorías, cifra que no cubre ni mucho menos los requisitos mínimos. La producción de tapioca, batata y judías, que constituyen la base de la dieta nacional, sufrió asimismo un descenso.

A un ritmo de un crecimiento anual del 2,7 por ciento, la población de Burundi ha ido aumentando mucho más deprisa de lo que avanza su economía, dando lugar a que la tasa de crecimiento por persona resulte negativa. A consecuencia de la debilidad de su economía y el aislamiento geográfico, Burundi ha mantenido su carácter de país predominantemente rural (más del 90 por ciento de la población vive en el campo), y depende casi por completo de la producción de alimentos interna.

El paso acelerado al que crece la población ha ejercido una presión excesiva sobre los limitados recursos de la tierra del país. Como resultado, más del 80 por ciento de las montañosas y frágiles tierras de Burundi se encuentran extremadamente empobrecidas. Tanto el área cultivada como los rendimientos de los cultivos van en declive.

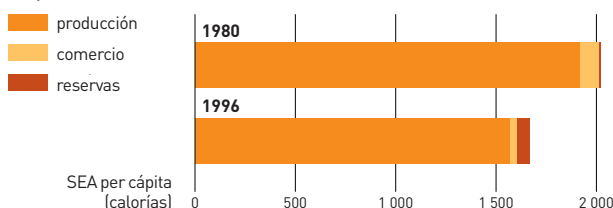
Los problemas que aquejan a la producción agrícola de Burundi se ven agravados por la insuficiencia de los sistemas de transporte y los medios de comercialización. Además, el conflicto civil desatado ha perturbado la producción y restringido aún más las oportunidades comerciales.

El aislamiento geográfico de Burundi supone una importante traba para el comercio y ha obstaculizado el crecimiento de los sectores ajenos a la agricultura. La espiral de problemas compuesta por el crecimiento de la población, la degradación ambiental y el descenso de la producción agrícola hace pensar que para encontrar una solución a la inseguridad alimentaria que aqueja a Burundi hay que buscar más allá del ámbito de la agricultura.

Indicadores esenciales, 1980-1996



Proporción de consumo derivado de:





Conmociones más recientes: inundaciones, sequías, guerras y derrumbes financieros amenazan el progreso

Las últimas estimaciones mundiales del número de personas que padecen hambre en el mundo se basan en los datos recogidos hasta finales de 1997. Desde entonces, una serie de conmociones medioambientales, económicas y políticas han trastornado la producción agrícola, y obligado a millones de personas a abandonar sus hogares y campos de labranza; también han hecho engrosar las filas de los indigentes en lugares tan distantes entre sí como Honduras, Kosovo e Indonesia.

LAS INUNDACIONES Y LA SEQUÍA SE COBRAN VIDAS Y COSECHAS

En 1998, las condiciones climáticas asociadas con El Niño agostaron las cosechas en unas regiones, al tiempo que en otras quedaban anegadas, y arrasaron América Central con los demoledores vientos y lluvias del huracán Mitch.

Más de 9 000 personas perecieron y casi 3 millones quedaron sin hogar cuando el huracán Mitch se abrió paso a través de América Central entre el 26 de octubre y el 1 de noviembre. Las riadas y avalanchas de barro arrasaron edificios y carreteras. Los campos de maíz, judías y sorgo quedaron destrozados. Honduras y Nicaragua sufrieron los mayores daños; Honduras perdió más de la mitad de la cosecha básica de maíz. Se estima que las pérdidas derivadas del café y otras cosechas para la exportación alcanzaron los 480 millones de dólares EE.UU. La región tuvo que enfrentarse al mismo tiempo a una inminente crisis humanitaria, y a una

amenaza a largo plazo para la seguridad alimentaria.

La comunidad internacional respondió con rapidez y eficacia. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) de las Naciones Unidas aportó 150 millones de dólares EE.UU. para ayudas y labores de reconstrucción. Asimismo, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) se apresuró a proporcionar ayudas alimentarias. La FAO, por su parte, organizó la distribución de semillas, fertilizantes y herramientas manuales para ayudar a los agricultores de las comunidades rurales más afectadas a producir alimentos para sus familias con la mayor brevedad posible.

Ya han comenzado las labores para volver a levantar el sector agrícola. Se están introduciendo técnicas agrícolas mejoradas, que reducirán la degradación del medio ambiente y su vulnerabilidad con vistas a evitar los desastres futuros. Aunque nada habría podido evitar el huracán Mitch, ciertos factores creados por el hombre incrementaron en gran medida su efecto destructivo. Las avalanchas de barro que se deslizaron por pendientes denudadas a causa de la deforestación y el cultivo de las tierras marginales fueron las que causaron los mayores daños. Las inundaciones se vieron agravadas por la deficiente gestión de las cuencas fluviales. Ante estos hechos, los países más afectados están tratando de abordar los problemas estructurales que contribuyeron al desastre; a este fin, se están examinando las prácticas de tenencia

de terrenos, los programas de repoblación forestal están cobrando impulso, y se imparte formación sobre gestión de cuencas fluviales.

Las instituciones financieras internacionales han suscrito compromisos para facilitar hasta 5 300 millones de dólares EE.UU. en los próximos cuatro años. Es probable que los problemas económicos más arraigados persistan, pero se espera que el programa de recuperación ayude a evitar que aumenten la inseguridad alimentaria y la vulnerabilidad en toda la región.

Si bien en América Central se van recuperando las esperanzas, las graves inundaciones en varios países de Asia oriental y sudoriental, y la agostadora sequía que sufre el Cercano Oriente amenazan con entorpecer los recientes avances en pos de los objetivos de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación.

Se prevé que en toda la región del Cercano Oriente, la producción de cereales de 1999 será un 16 por ciento inferior a la última cosecha. Sin embargo, las pérdidas ocasionadas por la peor sequía de las últimas décadas serán mucho más elevadas en la República Islámica del Irán, Iraq, Jordania y la República Árabe Siria.

Varios miles de agricultores, pastores de pequeños rebaños y habitantes rurales sin tierras que han perdido su medio de vida requerirán ayuda para salir del bache hasta el año próximo. Como en el caso de América Central, cabe pensar que estos contratiempos tendrán carácter transitorio tanto en Asia como en el Cercano Oriente.

Países que resultaron más gravemente afectados por el huracán Mitch

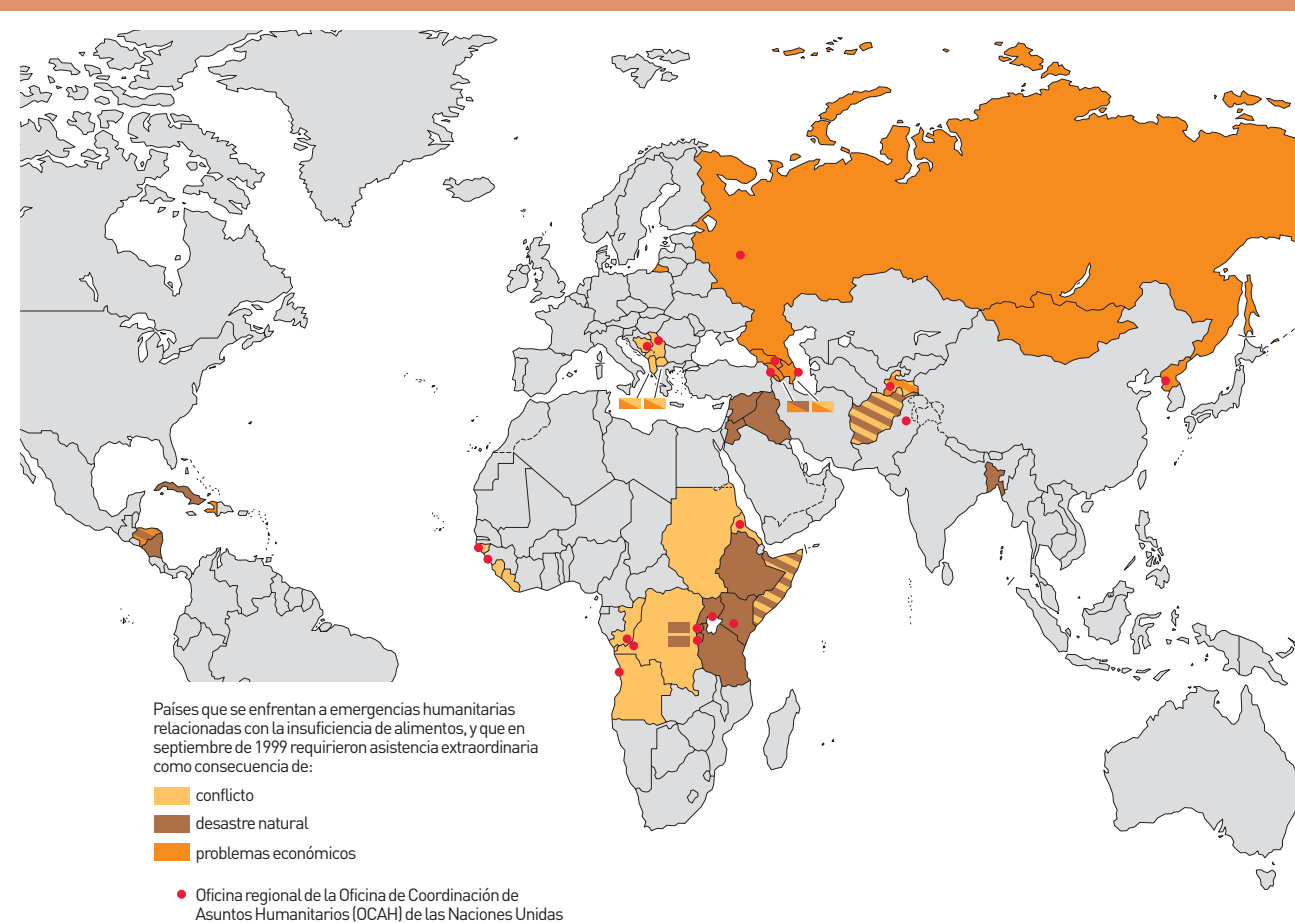


HONDURAS
Número de fallecidos: 5 657
Porcentaje de la población afectada: 24
Daños (calculados en % del PIB): 80
NICARAGUA
Número de fallecidos: 3 045
Porcentaje de la población afectada: 20
Daños (calculados en % del PIB): 49
GUATEMALA
Número de fallecidos: 268
Porcentaje de la población afectada: 6
Daños (calculados en % del PIB): 4
EL SALVADOR
Número de fallecidos: 240
Porcentaje de la población afectada: 6
Daños (calculados en % del PIB): 2

Dinámica de cambio

Conmociones más recientes: inundaciones, sequías, guerras y derrumbes financieros amenazan el progreso

Regiones que se enfrentan a emergencias humanitarias, 1999



Fuente: OCAH en 1999; FAO/GIEWS, *Foodcrops and Shortages*, septiembre de 1999

Llamamientos interinstitucionales unificados de las Naciones Unidas para la asistencia humanitaria, 1998-1999

Región	A PARTIR DE JULIO 1998			A PARTIR DE JULIO 1999		
	Llamamientos (millones de \$EE.UU.)	Promesas (\$EE.UU.)	Necesidades satisfechas (%)	Llamamientos (millones de \$EE.UU.)	Promesas (millones de \$EE.UU.)	Necesidades satisfechas (%)
África, Asia, Medio Oriente*	1 560	506	32	1 298	348	27
Europa sudoriental**	516	271	53	1 098	372	34
Total	2 076	777	37	2 396	720	30

* Incluidos los nuevos Estados independientes. ** Incluida sólo la ex Yugoslavia en 1998.

Fuente: OCAH

LA GUERRA Y LAS EMERGENCIAS DE CARÁCTER COMPLEJO EJERCEN UNA PRESIÓN EXCESIVA SOBRE LOS RECURSOS DE LAS AYUDAS

Muchas partes del mundo devastadas por la guerra y los conflictos civiles, desde Angola, en África sudoccidental, a Kosovo, en Europa sudoriental, deben hacer frente a complejas situaciones de emergencia que requieren ayuda humanitaria de muchos tipos. (El mapa muestra estos países y otros países que necesitan una ayuda alimentaria excepcional.) El conflicto que estalló en Kosovo en 1999 y que ya venía preparándose desde hace tiempo, atrajo como nunca la atención e intervención internacionales. Esta contienda desencadenó



un gran sufrimiento humano, y dejó en ruinas la mayor parte de la infraestructura productiva de la provincia. Sin embargo, la profusión de ayuda humanitaria recibida ha sido más que suficiente para mantener a raya el hambre al menos por un año. Para saber si los niveles de subnutrición aumentarán una vez que se retire la ayuda, habrá que atenerse a los resultados de los programas de reconstrucción y recuperación que se están elaborando y poniendo en marcha en estos días.

La situación de Angola es mucho más preocupante; la reanudación de la lucha ha obligado a casi 2 millones de personas a abandonar sus hogares. Muchos han huido del campo, y han entrado en pueblos y ciudades sitiadas, donde dependen de la ayuda alimentaria transportada por avión para sobrevivir. A mediados de año, las distribuciones de víveres sólo alcanzaron a cubrir el 60 por ciento de las necesidades de la población, y los expertos de la FAO advirtieron de la catástrofe que podría desencadenarse, pues existía peligro de que se produjera un elevado número de muertes por inanición entre los desplazados.

No incluyendo a Europa sudoriental, 14 países y una subregión se enfrentan a complejas situaciones de emergencia humanitaria en 1999. El total de ayudas solicitadas a través de los llamamientos de la OCAH para atender a estas emergencias aumentó en un 20 por ciento en 1998. No obstante, la cantidad total de ayuda humanitaria solicitada hasta julio de 1999 ha descendido ligeramente, mientras que un porcentaje mucho más elevado está yendo a parar a Europa sudoriental. Inevitablemente, esto significa que queda menos ayuda disponible para cubrir las necesidades humanas básicas en otros lugares. Afganistán, Angola, Guinea-Bissau, Sierra Leona, Somalia, Sudán y Uganda figuran entre los países donde este año ha bajado considerablemente el porcentaje de necesidades totales que han podido cubrirse, en comparación con 1998. Es inevitable que en estos países, la tasa de subnutrición vaya en ascenso.

LA CRISIS FINANCIERA SOCAVA LOS AVANCES DE ASIA

Al producirse el hundimiento de varios sistemas bancarios asiáticos en 1997, hubo quienes temieron que la pobreza y la inseguridad alimentaria alcanzarían mayores proporciones en Indonesia, Malasia, Filipinas, la República de Corea y Tailandia, y que las economías de los llamados «tigres» tardarían años en recuperarse. Estos países habían

conseguido un extraordinario éxito económico, y también lograron reducir el nivel de pobreza de forma considerable en los últimos 20 años. Cuando los sistemas financieros se desmoronaron en toda la región, muchos de estos avances sufrieron un revés; numerosos negocios tuvieron que cerrar, y muchos de los que trabajaban en oficinas y tiendas perdieron sus empleos.

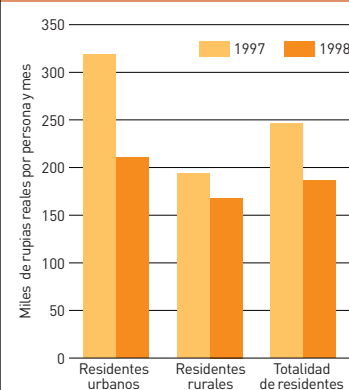
Sin embargo, las sacudidas económicas resultantes no llegaron a ser tan desastrosas como se temía. A comienzos de 1998, tras sufrir espectaculares caídas de las cotizaciones y el poder adquisitivo, la mayoría de los países afectados empezaron a mostrar signos de recuperación parcial. Aunque no cabe duda que la pobreza y el hambre se extendieron un tanto por la región, para la mayoría de estos países se trató de una crisis pasajera.

El caso de Indonesia ha sido excepcional; en sólo un año, el cuarto país más poblado del mundo vio cómo su moneda caía hasta llegar a un quinto de su valor previo. La tasa de inflación subió en un 50 por ciento y los precios de los alimentos se dispararon. Todo esto coincidió con la peor sequía de los últimos 50 años, seguida de lluvias torrenciales durante la estación seca. El mal tiempo y el uso restringido de fertilizantes y pesticidas importados dieron lugar a una caída repentina de la producción local de arroz. A pesar de que aumentaron las importaciones, no fue posible compensar el déficit.

La pérdida de empleos y la inflación se dejaron sentir con especial dureza entre los residentes urbanos. Los resultados de un estudio sobre economía doméstica llevado a cabo por el Banco Mundial y la Fundación Ford indicaron que en los hogares urbanos se gastó un 34 por ciento menos por persona en 1998 que en el año anterior. En los hogares rurales, el consumo se redujo en sólo un 13 por ciento. En más de un caso, ciertas familias que antes de la crisis vivían en la pobreza se beneficiaron del auge de la economía sumergida. Los que se quedaron sin trabajo, en cambio, tuvieron que vender sus bienes y agotar sus ahorros para salir del paso. Al recrudecerse la crisis, muchas familias afectadas acudieron a sus familiares del campo en busca de ayuda, en particular en Java. De este modo, los que aún conservaban trabajos y bienes se vieron sometidos a nuevas presiones, al tener que alimentar a un número creciente de familiares a su cargo.

El hundimiento económico no tardó en dejar sentir sus efectos en el estado nutricional. En la mayoría de los hogares se

Cambios en el consumo familiar en Indonesia, 1997-1998



Fuente: World Bank Social Monitoring and Early Response Unit, Jakarta, Report on Social Impact of the Crisis in Indonesia (S. Sumarto, A. Wetterberg, L. Pritchett), 1999

continuó consumiendo arroz en las cantidades habituales, pero hubo que privarse de alimentos más caros, como por ejemplo carne, pescado y huevos. Al consumirse menos alimentos ricos en proteínas y micronutrientes, aumentó el número de niños que sufrían emaciación, y el de madres anémicas.

Las estimaciones actuales indican que el porcentaje de población indonesia que sufre subnutrición probablemente se haya duplicado, pasando de un 6 por ciento en el período 1995/97, a un 12 por ciento en 1999. La cifra actual podría elevarse incluso a un 18 por ciento; esto supondría que la crisis económica habría añadido entre 10 y 20 millones más de personas a las filas de los que sufren de subnutrición, tan sólo en Indonesia.

Ya ha empezado el proceso de recuperación, pero Indonesia necesitará tiempo para crear las condiciones necesarias que permitan reducir la incidencia de la subnutrición a los niveles anteriores a la crisis, y continuar avanzando para alcanzar el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. Debido a los sucesos ocurridos en Timor Oriental, esta tarea se ve complicada; miles de personas han sido expulsadas de sus hogares tras el referéndum sobre la independencia. La ayuda humanitaria se puso en marcha, pero si el conflicto agrava la situación de inestabilidad política y económica en Indonesia, existe un grave riesgo de que el nivel de seguridad alimentaria se deteriore aún más, antes de llegar a mejorar.

El camino por recorrer

Hacer frente al desafío

Es evidente que no existe un remedio único para combatir el hambre. Las políticas y estrategias que se han de emplear deberán abordar tanto las causas como los efectos de la inseguridad alimentaria, a fin de elaborar un marco apropiado para emprender acciones concretas. En una sociedad que vive en paz, la raíz del problema del hambre se encuentra en la pobreza y la marginación; allí donde no hay paz, la destrucción material y el desplazamiento forzoso de la población se convierten en causas adicionales.

Los países que demandan una intervención más urgente son aquellos donde la inseguridad alimenticia crónica alcanza una alta prevalencia, o va en aumento. Se trata de países muy pobres cuya población es predominantemente rural y depende sobre todo de la agricultura para subsistir; precisan innovaciones económicas y técnicas para aumentar la productividad agrícola, así como poner en marcha una política específica que garantice una mayor accesibilidad a los alimentos para la totalidad de la población.

No obstante, estas medidas por sí solas no serán suficientes. En un mundo en el que 4 400 millones de personas viven en países en desarrollo, y un tercio de la población sobrevive con menos de un dólar EE.UU. al día, hay también que atender a otras necesidades humanas básicas. Será necesario coordinar esfuerzos para garantizar que todo individuo tenga acceso a los servicios sanitarios y la educación, agua potable e instalaciones básicas de saneamiento, así como viviendas adecuadas.

En países que presentan las circunstancias opuestas, y el porcentaje de personas subnutridas es ya bajo, el reto consiste en encontrar medios efectivos para beneficiar a los más desamparados. Por lo

general se trata de personas que participan de modo marginal en la economía de mercado típica. Sólo puede llegarse a ellas mediante programas de alivio a la pobreza bien orientados, y que tengan como respaldo medidas de protección social prudentemente dosificadas.

En cualquier caso, el objetivo principal de estos esfuerzos debe ser mejorar la salud y la nutrición de los niños. Es un hecho conocido que invertir en el bienestar de los niños con el tiempo produce los mejores frutos en términos económicos y humanitarios. En las familias que sufren de inseguridad alimentaria, con frecuencia son los niños quienes más hambre pasan. Si bien los recientes avances observados en Asia son alentadores, no hay que olvidar que en numerosos países africanos se ha producido un empeoramiento, y la desnutrición infantil sigue aumentando.

Las medidas principales deben dirigirse a la población aquejada de hambre crónica y sectores vulnerables, pero también requieren asistencia humanitaria inmediata las personas cuya seguridad alimentaria y cuyo sustento básico se han visto afectados por conmociones debidas a desastres económicos, sociales o naturales, a fin de evitar que caigan en una situación de inseguridad alimentaria crónica.

Hasta el momento, cada país ha abordado estos retos de diferentes maneras, unos con más éxito que otros. Lo que se precisa es fijar la atención en las experiencias prácticas de estas naciones, para analizar las razones que han llevado al éxito a algunas de ellas, y han hecho fracasar a otras, y extraer lecciones de dichos casos.

Este informe hace hincapié en que numerosas estimaciones, a pesar de basarse en los datos más completos de los que se dispone, siguen siendo demasiado

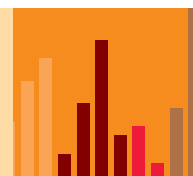
imprecisas para poder garantizar programas de medidas efectivos. Con objeto de orientar mejor las estrategias políticas y los recursos para favorecer a los hambrientos y a los miembros más vulnerables de la sociedad, se incita a los países y organizaciones nacionales a que empleen el Sistema de información y cartografía sobre la inseguridad y la vulnerabilidad alimentarias (SICIVA), de carácter interinstitucional, a fin de mejorar sus propios sistemas de recopilación y análisis de datos sobre seguridad alimentaria.

Uno de los propósitos de esta primera edición de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* es fomentar el uso de instrumentos como el SICIVA. Con este informe se persigue también plantear a los dirigentes y creadores de opinión mundiales el problema de la subnutrición en los diferentes lugares del planeta, y estimular la elaboración de enfoques innovadores para combatirlo.

Los instrumentos para alcanzar el objetivo fijado en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de reducir a la mitad el número de personas subnutridas llegado el año 2015 existen. La siguiente etapa consistirá en traducir este objetivo en actuaciones concretas a escala local, nacional y regional, que faciliten la intervención de los ciudadanos y los que los lideran.

Siguiendo el espíritu del llamamiento realizado en la Cumbre para poner fin definitivamente a la inseguridad alimentaria en el mundo, no basta con alcanzar el objetivo numérico fijado basándose en los rápidos avances conseguidos en un puñado de países de gran extensión. Esto no haría justicia a los que viven en otros muchos países, y que tienen igual derecho a liberarse del dolor, la desazón y la prematura muerte que acarrea la inseguridad alimentaria.

Cuadros



Cuadro 1: PREVALENCIA DE LA SUBNUTRICIÓN en países en desarrollo

Región, subregión o país	Población total 1996 (millones)	Personas subnutridas en el total de la población			Región, subregión o país	Población total 1996 (millones)	Personas subnutridas en el total de la población				
		Número de personas 1995/97 (millones)	Proporción de la población 1979/81 (%)	Proporción de la población 1990/92 (%)			Proporción de la población 1995/97 (%)	Número de personas 1995/97 (millones)	Proporción de la población 1979/81 (%)	Proporción de la población 1990/92 (%)	Proporción de la población 1995/97 (%)
TOTAL, PAÍSES EN DESARROLLO	4 428,2	791,5	29	20	18	AMÉRICA DEL NORTE	92,7	5,1	5	5	6
ASIA Y EL PACÍFICO	3 047,8	525,5	2	21	17	México (3)	92,7	5,1	5	5	6
ASIA ORIENTAL	1 309,2	176,8	29	17	14	AMÉRICA DEL SUR	325,3	33,3	14	14	10
China (3)	1 238,8	164,4	30	17	13	Argentina (1)	35,2	0,5	1	2	1
Corea, Rep. (1)	45,3	0,4	1	1	1	Bolivia (4)	7,6	1,8	26	25	23
Corea, RPD (5)	22,6	10,8	19	16	48	Brasil (3)	161,5	16,2	15	13	10
Mongolia (5)	2,5	1,2	27	34	48	Chile (3)	14,4	0,7	7	8	5
OCEANÍA	4,4	1,1	31	27	24	Colombia (3)	39,3	4,9	22	17	12
Papua Nueva Guinea (4)	4,4	1,1	31	27	24	Ecuador (3)	11,7	0,6	12	8	5
ASIA SUDORIENTAL	483,6	63,7	27	17	13	Guyana (3)	0,8	0,1	13	24	16
Camboya (4)	10,2	3,4	462	41	33	Paraguay (3)	5,0	0,6	13	18	13
Filipinas (4)	69,9	15,6	27	21	22	Perú (3)	23,9	4,6	28	40	19
Indonesia (3)	200,4	11,5	326	10	6	Suriname (3)	0,4	0,0	17	11	9
Laos (4)	4,9	1,6	32	31	33	Uruguay (2)	3,2	0,1	3	7	4
Malasia (1)	20,5	0,4	4	3	2	Venezuela (3)	22,3	3,3	4	11	15
Myanmar (3)	43,4	2,8	19	9	7	CERCANO ORIENTE Y					
Tailandia (4)	59,2	14,3	28	27	24	ÁFRICA DEL NORTE	360,2	32,9	9	8	9
Viet Nam (3)	75,1	14,1	33	28	19	CERCANO ORIENTE	227,4	27,5	10	10	12
ASIA MERIDIONAL	1 250,6	283,9	38	26	23	Afganistán (5)	20,3	12,7	33	57	62
Bangladesh (5)	120,6	44,0	42	34	37	Arabia Saudita (2)	18,9	0,7	3	3	4
India (4)	950,4	204,4	38	26	22	Emiratos Árabes Unidos (1)	2,3	0,0	1	2	1
Nepal (4)	21,8	4,6	46	21	21	Irán (3)	63,5	3,7	9	6	6
Pakistán (3)	140,1	26,3	31	20	19	Iraq (3)	20,6	3,2	4	9	15
Sri Lanka (4)	18,1	4,6	22	29	25	Jordania (2)	4,4	0,1	6	4	3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	481,3	53,4	13	13	11	Kuwait (2)	1,7	0,1	4	27	3
CARIBE	30,5	9,3	19	25	31	Libano (1)	3,1	0,1	8	2	2
Cuba (3)	11,0	2,1	3	3	19	Rep. Árabe Siria (1)	14,6	0,2	3	2	1
Haití (5)	7,7	4,7	47	63	61	Turquía (1)	62,3	1,0	2	2	2
Jamaica (3)	2,5	0,3	8	12	11	Yemen (5)	15,7	5,7	40	37	37
Rep. Dominicana (4)	8,0	2,1	25	28	26	ÁFRICA DEL NORTE	132,8	5,4	8	4	4
Trinidad y Tabago (3)	1,3	0,1	5	12	11	Argelia (3)	28,7	1,5	9	5	5
AMÉRICA CENTRAL	32,8	5,6	20	17	17	Egipto (2)	63,5	2,5	8	4	4
Costa Rica (3)	3,7	0,2	8	6	7	Jamahiriyá Árabe Libia (1)	5,1	0,0	0	1	1
El Salvador (3)	5,8	0,6	17	12	10	Marruecos (3)	26,4	1,4	10	5	5
Guatemala (3)	10,2	1,7	17	14	17	Túnez (1)	9,1	0,1	2	1	1
Honduras (4)	5,8	1,2	31	23	21	ÁFRICA SUBSAHARIANA	539,3	179,6	37	35	33
Nicaragua (4)	4,6	1,4	26	29	31	ÁFRICA CENTRAL	74,3	35,6	36	37	48
Panamá (3)	2,7	0,5	22	18	17	Camerún (4)	13,6	4,3	20	30	32
						Chad (5)	6,9	3,1	69	58	46
						Congo, Rep. (4)	2,6	0,9	29	32	34
						Congo, Rep. Dem. (5)	46,7	25,8	37	36	55
						Gabón (3)	1,1	0,1	13	11	8
						Rep. Centroafricana (5)	3,4	1,4	22	45	42

Notas: General

Las cifras entre paréntesis indican la categoría de la prevalencia, es decir, la proporción de la población subnutrida en 1995/97

- Categoría** (1) <2,5 % de personas subnutridas
 (2) 2,5-4 % de personas subnutridas
 (3) 5-19 % de personas subnutridas
 (4) 20-34 % de personas subnutridas
 (5) ≥35 % de personas subnutridas

Los países en **negrita** son aquellos con una población de 40 millones o más

Nota: Cuadro 1

ND No se incluyen las variaciones que corresponden a Eritrea y Etiopía por no disponerse de datos de antes de 1995/97

Fuentes: Cuadro 1

Población total UN World Population Prospects, 1998 Revision
Personas subnutridas en el total de la población Cálculos de la FAO

Cuadros

Cuadro 1 continúa: PREVALENCIA DE LA SUBNUTRICIÓN en países en desarrollo

Región, subregión o país	Población total 1996 (millones)	Personas subnutridas en el total de la población			Región, subregión o país	Población total 1996 (millones)	Personas subnutridas en el total de la población				
		Número de personas 1995/97 (millones)	Proporción de la población 1979/81 (%)	Proporción de la población 1990/92 (%)			Proporción de la población 1995/97 (%)	Número de personas 1995/97 (millones)	Proporción de la población 1979/81 (%)	Proporción de la población 1990/92 (%)	Proporción de la población 1995/97 (%)
ÁFRICA ORIENTAL	185,7	77,9	35	45	42	Swazilandia (3)	0,9	0,1	14	9	14
Burundi (5)	6,3	4,0	38	44	63	Zambia (5)	8,4	3,7	30	39	45
Eritrea (5)	3,3	2,2	ND	ND	67	Zimbabue (5)	11,0	4,3	30	40	39
Etiopía (5)	56,8	28,7	ND	ND	51	ÁFRICA OCCIDENTAL	199,5	31,1	40	21	16
Kenya (5)	27,8	11,4	25	47	41	Benin (3)	5,5	0,8	36	21	15
Rwanda (5)	5,6	2,1	24	40	37	Burkina Faso (4)	10,7	3,2	64	32	30
Somalia (5)	8,5	6,2	55	70	73	Côte d'Ivoire (3)	13,8	2,0	7	14	15
Sudán (4)	27,2	5,5	24	31	20	Gambia (4)	1,2	0,3	57	17	25
Tanzania, Rep. Unida (5)	30,7	12,3	23	30	40	Ghana (3)	18,2	2,0	61	29	11
Uganda (4)	19,5	5,5	31	23	28	Guinea (4)	7,3	2,3	30	37	31
ÁFRICA MERIDIONAL	79,8	35,0	32	45	44	Liberia (5)	2,2	0,9	22	49	42
Angola (5)	11,3	4,9	29	50	43	Malí (4)	10,2	2,9	59	30	29
Botswana (4)	1,5	0,4	28	19	25	Mauritania (3)	2,4	0,3	35	15	13
Lesotho (4)	2,0	0,6	26	31	28	Níger (5)	9,5	3,6	32	41	39
Madagascar (5)	14,2	5,6	18	34	39	Nigeria (3)	101,4	8,3	40	13	8
Malawi (5)	9,9	3,7	26	45	37	Senegal (3)	8,6	1,5	9	19	17
Mauricio (3)	1,1	0,1	10	6	6	Sierra Leona (5)	4,3	1,8	40	44	43
Mozambique (5)	17,9	11,3	54	66	63	Togo (4)	4,2	1,0	31	29	23
Namibia (4)	1,6	0,5	25	26	30						

Cuadro 2: DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS, CONDICIONES SANITARIAS Y ESTADO NUTRICIONAL en países en desarrollo

Región, subregión o país	Disponibilidad de alimentos y composición de la dieta			Salud y saneamiento		Estado nutricional de los niños menores de 5 años			
	Suministro de energía alimentaria (SEA) per cápita 1995/97 (calorías por día)	Cuota de grupo alimentario principal en total SEA (a) 1995/97 (%)	Cereales básicos o tubérculos feculosos consumidos (b) 1995/97	Acceso a saneamiento adecuado 1990/97 (%)	Esperanza de vida al nacer 1995 (años)	Tasa de mortalidad de menores de 5 años, 1995 (en miles)	Insuficiencia ponderal alrededor de 1995 (d) (%)	Retraso del crecimiento alrededor de 1995 (d) (%)	Emaciación alrededor de 1995 (d) (%)
ASIA Y EL PACÍFICO									
ASIA ORIENTAL									
China (3)	2840	59	arroz	24	69	47	17	34	5
Corea, RPD (5)	1980	62	maíz/arroz	...	72	30
Corea, Rep. (1)	3160	50	arroz	100	72	9
Mongolia (5)	1920	48	trigo	86	65	74	12	26	2
OCEANÍA									
Papua Nueva Guinea (4)	2230	31	arroz/trigo	83 (c)	57 (c)	95 (c)	30	43	6
ASIA SUDORIENTAL									
Cambodia (4)	2050	78	arroz	19	53	174	52	56	13
Filipinas (4)	2360	49	arroz	75	67	53	30	33	8
Indonesia (3)	2900	64	arroz	59	64	75	34	42	13
Laos (4)	2060	78	arroz	18	52	134	40	47	11
Malasia (1)	2940	41	arroz	94	71	13	20
Myanmar (3)	2850	78	arroz	43	59	150	31	45	8

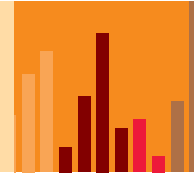
Notas: Cuadro 2

- (a) Grupo alimentario principal es generalmente los cereales o los tubérculos feculosos y solamente excepcionalmente es uno diferente. Las figuras hacen referencia a la contribución del cereal completo, tubérculo feculoso, u otro grupo alimentario. Un valor elevado indica una diversificación de dieta baja y viceversa.
- (b) Cereal(es) o raíz(es) más importante(s) en el suministro energético dietario total, 1995/97.
- (c) Periodo aparte del especificado en el encabezamiento de columna
- (d) Hace referencia a resultados de estudios nacionales llevados a cabo desde 1987 a 1998

... No se dispone de datos

Fuentes: Cuadro 2

Disponibilidad de alimentos y composición de la dieta Cálculos de la FAO
Estado nutricional de los niños Resultados de estudios compilados por la Base de Datos Global de la WHO sobre Crecimiento y Malnutrición Infantil y FAO (NutriDat)
Salud y saneamiento UNICEF, *The State of the World's Children*, 1997 y 1999



Cuadro 2 continúa: DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS, CONDICIONES SANITARIAS Y ESTADO NUTRICIONAL

Región, subregión o país	Disponibilidad de alimentos y composición de la dieta			Salud y saneamiento		Estado nutricional de los niños menores de 5 años			
	Suministro de energía alimentaria (SEA) per cápita 1995/97 (calorías por día)	Cuota de grupo alimentario principal en total SEA (a) 1995/97 (%)	Cereales básicos o tubérculos feculosos consumidos (b) 1995/97	Acceso a saneamiento adecuado 1990/97 (%)	Esperanza de vida al nacer 1995 (años)	Tasa de mortalidad de menores de 5 años, 1995 (en miles)	Insuficiencia ponderal alrededor de 1995 (d) (%)	Retraso del crecimiento alrededor de 1995 (d) (%)	Emaciación alrededor de 1995 (d) (%)
Tailandia (4)	2350	48	arroz	96	69	32	25	22	5
Viet Nam (3)	2470	73	arroz	21	66	45	40	36	10
ASIA MERIDIONAL									
Bangladesh (5)	2080	81	arroz	43	57	115	56	55	18
India (4)	2470	64	arroz	29	62	115	53	52	18
Nepal (4)	2320	77	arroz	16	55	114	47	49	11
Pakistán (3)	2460	55	trigo	56	63	137	40	50	9
Sri Lanka (4)	2290	55	arroz	63	73	19	33	20	13
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE									
CARIBE									
Cuba (3)	2420	38	trigo/arroz	66	76	10	1
Haití (5)	1840	45	arroz/maíz	25	58	124	28	32	8
Jamaica (3)	2600	30	arroz/trigo	89	74	13	10	10	4
Rep. Dominicana (4)	2280	30	arroz	78	70	44	6	11	1
Trinidad y Tabago (3)	2710	36	trigo	79	72	18	7	5	4
AMÉRICA CENTRAL									
Costa Rica (3)	2690	33	arroz/trigo	84	77	16	5	6	2
El Salvador (3)	2550	56	maíz	90	67	40	11	23	1
Guatemala (3)	2340	59	maíz	83	66	67	27	50	3
Honduras (4)	2370	48	maíz	74	69	38	25	39	1
Nicaragua (4)	2180	54	maíz/arroz	35	68	60	12	25	2
Panamá (3)	2420	38	arroz	83	73	20	7	9	1
AMÉRICA DEL NORTE									
México (3)	3110	46	maíz	72	71	32	14	23	6
AMÉRICA DEL SUR									
Argentina (1)	3110	31	trigo	68	73	27	2	5	1
Bolivia (4)	2200	41	trigo/maíz	58	60	105	8	27	1
Brasil (3)	2930	31	arroz/trigo	70	67	60	6	11	2
Chile (3)	2770	39	trigo	...	74	15	1	2	0
Colombia (3)	2590	33	maíz/arroz	85	70	36	8	15	1
Ecuador (3)	2660	35	arroz	76	69	40	17(c)	34(c)	2(c)
Guyana (3)	2490	49	arroz	88	18
Paraguay (3)	2570	28	maíz/tapioca	41	71	34	4	14	0
Perú (3)	2360	39	arroz/trigo	72	67	55	8	26	1
Suriname (3)	2670	48	arroz
Uruguay (2)	2800	31	trigo	...	73	21	4	10	1
Venezuela (3)	2390	37	maíz/trigo	58	72	24	5	15	3
CERCANO ORIENTE Y ÁFRICA DEL NORTE									
CERCANO ORIENTE									
Afganistán (5)	1730	81	trigo	8	45	257	49	48	16
Arabia Saudita (2)	2800	49	trigo	86(c)	71	34
Emiratos Árabes Unidos (1)	3360	34	arroz/trigo	92	74	19
Irán (3)	2830	54	trigo	81	69	40	16	19	7
Iraq (3)	2370	55	trigo	75	67	71	12	22	3
Jordania (2)	2910	50	trigo	77	69	25	6	16	3
Kuwait (2)	3060	37	trigo	...	75	14	2	3	1
Libano (1)	3270	35	trigo	63	69	40	3	12	3
Rep. Árabe Siria(1)	3330	55	trigo	67	68	36	13	21	9
Turquía (1)	3520	49	trigo	80	68	50	10	21	3
Yemen (5)	2032	68	trigo	24	51	110	30	44	13

Cuadros

Cuadro 2 continúa: DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS, CONDICIONES SANITARIAS Y ESTADO NUTRICIONAL

Región, subregión o país	Disponibilidad de alimentos y composición de la dieta			Salud y saneamiento			Estado nutricional de los niños menores de 5 años		
	Suministro de energía alimentaria (SEA) per cápita 1995/97 (calorías por día)	Cuota de grupo alimentario principal en total SEA (a) 1995/97 (%)	Cereales básicos o tubérculos feculosos consumidos (b) 1995/97	Acceso a saneamiento adecuado 1990/97 (%)	Esperanza de vida al nacer 1995 (años)	Tasa de mortalidad de menores de 5 años, 1995 (en miles)	Insuficiencia ponderal alrededor de 1995 (d) (%)	Retraso del crecimiento alrededor de 1995 (d) (%)	Emaciación alrededor de 1995 (d) (%)
ÁFRICA DEL NORTE									
Argelia (3)	2 953	60	trigo	91	68	61	13	18	9
Egipto (2)	3 276	66	trigo	88	65	51	12	25	6
Jamahiriyá Árabe Libia (1)	3 259	47	trigo	98	64	63	5	15	3
Marruecos (3)	3 141	62	trigo	58	65	75	10	24	2
Túnez (1)	3 258	54	trigo	80	69	37	9	23	4
ÁFRICA SUBSAHARIANA									
ÁFRICA CENTRAL									
Camerún (4)	2 140	37	maíz/tapioca	50	57	106	15	26	3
Chad (5)	1 960	53	sorgo	21	49	152	39	40	14
Congo, Rep. (4)	2 130	42	tapioca	18	52	185	34	45	10
Congo, Rep. Dem. (5)	1 820	57	tapioca	69	51	108	24	28	6
Gabón (3)	2 530	30	arroz/trigo	...	55	148
Rep. Centroafricana (5)	1 980	35	tapioca	27	50	165	23	28	6
ÁFRICA ORIENTAL									
Burundi (5)	1 690	30	tapioca batata/maíz	51	51	176	38	47	6
Eritrea (5)	1 630	72	trigo	13	52	195	44	38	16
Etiopía (5)	1 820	65	maíz	19	49	195	48	64	8
Kenya (5)	1 980	52	maíz	77	55	90	23	34	8
Rwanda (5)	2 050	28	batata	...	47	139	26	56	4
Somalia (5)	1 570	34	sorgo	...	48	211
Sudán (4)	2 380	57	sorgo	51	54	115	34	34	13
Tanzania, Rep. Unida (5)	2 000	49	maíz	86	52	160	31	43	7
Uganda (4)	2 170	28	batata/ maíz	57	44	185	26	38	5
ÁFRICA MERIDIONAL									
Angola (5)	1 900	35	tapioca	40	48	292
Botswana (4)	2 230	49	maíz/ sorgo/trigo	55	66	52
Lesotho (4)	2 240	75	maíz	38	62	154	16	33	2
Madagascar (5)	2 020	53	arroz	40	58	164	40	48	7
Malawi (5)	2 070	68	maíz	3	45	219	30	48	7
Mauricio (3)	2 920	44	trigo/arroz	100	71	23	15	10	14
Mozambique (5)	1 780	41	tapioca	54	47	275	26	36	8
Namibia (4)	2 140	49	maíz/mijo	62	60	78	26	29	9
Swazilandia (3)	2 480	51	maíz	59	10 (c)	30 (c)	1 (c)
Zambia (5)	1 960	66	maíz	71	48	203	24	42	4
Zimbabwe (5)	2 100	62	maíz	52	52	74	16	21	6
ÁFRICA OCCIDENTAL									
Benin (3)	2 470	37	tapioca/maíz	27	48	142	29	25	14
Burkina Faso (4)	2 180	75	sorgo	37	47	164	33	33	13
Côte d'Ivoire (3)	2 570	39	arroz	39	50	150	24	24	8
Gambia (4)	2 300	54	arroz	37	46	110	15	14	6
Ghana (3)	2 620	48	tapioca	55	57	130	27	26	11
Guinea (4)	2 250	45	arroz	31	46	219
Liberia (5)	2 040	42	trigo/arroz	30	56	216	...	33	9
Malí (4)	2 210	74	mijo/sorgo	6	47	210	40	30	23
Mauritania (3)	2 620	54	trigo/arroz	32	53	195	23	44	7
Níger (5)	2 050	69	mijo	17	48	320	50	41	21
Nigeria (3)	2 750	44	sorgo/ maíz/mijo	41	51	191	39	39	21
Senegal (3)	2 400	55	arroz	39	50	110	22	23	7
Sierra Leona (5)	2 050	52	arroz	11	40	284	28	35	8
Togo (4)	2 340	44	maíz/tapioca	41	56	128	25	22	12

Publicado en 1999 por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación Viale delle Terme di Caracalla, 00100 Roma, Italia.

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no entrañan, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, juicio alguno respecto de la condición jurídica de países, territorios o áreas o de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras o límites. Las expresiones “desarrollado” o “en desarrollo” se usan con fines estadísticos y no representan un juicio acerca del nivel alcanzado en el proceso de desarrollo por un país o área determinados.

Reservados todos los derechos. No se podrá reproducir ninguna parte de esta publicación, ni almacenarla en un sistema de recuperación de datos o transmitirla en cualquier forma o por cualquier procedimiento (electrónico, mecánico, fotocopia, etc.), sin autorización previa del titular de los derechos de autor. Las peticiones para obtener tal autorización, especificando la extensión de lo que se desea reproducir y el propósito que con ello se persigue, deberán enviarse a la Dirección de Información, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Viale delle Terme di Caracalla, 00100 Roma, Italia.

© FAO 1999

ISBN 92-5-304328-8

Impreso en el Reino Unido

Fotografías

Cubierta, de izquierda a derecha: Banson; Paiboon Pattanasitubol/PNUMA/Topham; Peter Beard/The Time is Always Now.

Agradecimientos

Con esta primera edición de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* se persigue brindar información acerca del número de personas hambrientas en el mundo; quiénes son, dónde viven, las razones por las que se encuentran en esta situación, y lo que se puede hacer para dar alivio a sus existencias. El propósito de esta publicación es describir tanto los avances como los desafíos relacionados con los esfuerzos llevados a cabo para reducir el número de personas desnutridas.

Este opúsculo es el fruto de una colaboración entre el Departamento Económico y Social (ES) y el Departamento de Asuntos Generales e Información (GI). La publicación fue preparada por un grupo de acción interdepartamental integrado por el Servicio de Información y Alerta Mundiales (ESCG), el Servicio de Planificación, Estimación y Evaluación de la Nutrición (ESNA), el

Servicio de Análisis Estadístico (ESSA) y el Servicio del Medio Ambiente y los Recursos Naturales (SDRN) del Departamento de Desarrollo Sostenible (SD), con la participación de la secretaría del Sistema de información y cartografía sobre la inseguridad y la vulnerabilidad alimentarias (SICIVA).

La dirección general de la publicación estuvo a cargo de Hartwig de Haen, Subdirector General, ES, y la dirección técnica a cargo de Barbara Huddleston, Jefa, Servicio de Seguridad Alimentaria y Análisis de Proyectos Agrícolas (ESAF).

Hicieron aportaciones técnicas importantes Ergin Ataman, Coordinador de sistemas de información geográfica, y René Gommès, Oficial superior, SDRN; Jean-Pierre Cotier, Jefe, Barbara Burlingame, Oficial superior y Simon Chevassus,

Oficial de nutrición, ESNA; Loganaden Naiken, Jefe, y Jorge Mernies, Oficial superior, ESSA; y David Wilcock, Coordinador del SICIVA.

La dirección conceptual y editorial estuvieron a cargo de Shalini Dewan, Jefa del Servicio de Publicaciones y Multimedia, y Andrew Marx, Jefe del Grupo multimedia de la Dirección de Información (GI). La redacción corrió a cargo del Grupo Editorial (GIII).

Gillian Bunting y Fulvia Petrassi (SDRN); Josilien Édouard y Jenny Riches (ESAF); Cinzia Cerri y Francesco Vizioli de Meo (ESSA) y Raffaella Siano (ESNA) proporcionaron una asistencia valiosa en diversas etapas de este trabajo.

La FAO agradece muy especialmente la labor del equipo de Banson, Londres, por el diseño, compaginación y producción de esta publicación.



El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo

Conforme a las últimas estimaciones (1995/97), en el mundo en desarrollo, 790 millones de personas no tienen suficiente comida; esta cifra supone un descenso de 40 millones con respecto al período 1990/92.

En la Cumbre Mundial sobre la Alimentación celebrada en 1996, los líderes mundiales se comprometieron a reducir el número de personas que padecen hambre a unos 400 millones para el año 2015. Al ritmo que se avanza actualmente, es decir, una reducción de unos 8 millones al año, no existe posibilidad alguna de alcanzar este objetivo.

Según el informe *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 1999*, la disminución actual registrada no indica que se haya conseguido un avance uniforme en todo el mundo; los datos revelan que en la primera mitad de esta década, solo 37 países consiguieron reducir los niveles de subnutrición, en un total de 100 millones. En el resto del mundo en desarrollo, el volumen de población que pasa hambre aumentó en cerca de 60 millones.

En esta primera edición de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* también se pone de relieve que el problema del hambre no sólo afecta a los países en desarrollo. En este informe se presenta la primera valoración referente a la cantidad de personas que sufren subnutrición en el mundo desarrollado, que arroja la cifra de 8 millones en los países industrializados, y 26 millones en los países en transición.

No existe fórmula magistral alguna que indique cómo combatir el hambre. Según el informe, lo que se necesita es que el objetivo fijado en la Cumbre se traduzca en otros objetivos concretos a escala local, nacional y regional, de modo que la población y sus líderes puedan tomar medidas que garanticen el respeto al derecho natural de todo habitante del planeta: tener lo suficiente para comer.



Organización
de las
Naciones
Unidas
para la
Agricultura
y la
Alimentación